

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



«EL CORAZÓN DE JESÚS,
FUENTE DE VIDA»

Crónica del Congreso
«Cor Iesu, Fons
Vitae»

In memoriam.
José M.^a Petit Sullà

La fecundidad
evangelizadora del
Apostolado de la
Oración

El carisma apostólico
del padre Igartua

La «infancia
espiritual»
en santa Margarita



Los concelebrantes en la Misa de clausura del Congreso Internacional «Cor Iesu, Fons Vitae», en el Templo Expiatorio del Tibidabo. De izquierda a derecha, monseñor Lluís Martínez Sistach, arzobispo metropolitano de Barcelona; monseñor Manuel Monteiro de Castro, nuncio de Su Santidad en España; monseñor Demetrio Fernández, obispo de Tarazona; y monseñor Joan Godayol, obispo emérito de Ayaviri (Perú).

Sumario

In memoriam. José María Petit Sullà <i>Francisco Canals Vidal</i>	3
Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI a los participantes en el Congreso Internacional «Cor Iesu, Fons Vitae»	5
Crónica del Congreso <i>José M.ª Romero Baró</i>	6
Carta del Rector Mayor de la Congregación Salesiana con ocasión del Congreso Internacional «Cor Iesu, Fons Vitae»	10
Glosa dominical. Dos acontecimientos espirituales <i>Monseñor Lluís Martínez Sistach</i>	12
Una evaluación del Congreso «Cor Iesu, Fons Vitae» <i>Pedro Suñer, S.J.</i>	13
«¡Señor, dame de esta agua!» <i>Enrique Martínez</i>	15
La fecundidad evangelizadora del Apostolado de la Oración <i>José Mª Alsina, HNSSC</i>	16
El venerable Bernardo de Hoyos <i>Ernesto Postigo, S.J.</i>	20
El Corazón de Jesús en el carisma apostólico del padre Juan Manuel Igatua, S.J. (1912-1992) <i>Ignacio Azcoaga Bengoechea</i>	23
La «infancia espiritual» en los escritos de santa Margarita María de Alacoque <i>Gerardo Manresa Presas</i>	27
El Corazón del Verbo Encarnado <i>Ignacio Andereggen</i>	30
Contemplando la vida de Cristo. La mujer adúltera de Jerusalén <i>Ramón Gelpí</i>	34
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	35
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	36
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent - Santiago Alsina</i>	38
Orientaciones bibliográficas	40
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	41
Hace 60 años	42

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre
Redacción y Administración
Duran i Bas, 9, 2ª
Redacción: 93 317 47 33
Administración y fax: 93 317 80 94
08002 BARCELONA
<http://www.orlandis.org>
E-Mail: regnat@telefonica.net

Imprime: Gràfiques Ossó, S.L. - D.L.: B-15860-58

RAZÓN DEL NÚMERO

SE ha celebrado en Barcelona el Congreso Internacional sobre el Corazón de Jesús «Cor Iesu, Fons Vitae». Cuatrocientos congresistas inscritos y cerca de noventa adhesiones, de muy variados orígenes geográficos y condiciones, hablan del interés que el acontecimiento suscitó y de su poder de convocatoria. No es habitual que eventos de estas características, marcados por el rigor, la seriedad y la profundidad, congreguen tal cantidad de asistentes, desde cardenales y obispos a sacerdotes, desde teólogos de reconocida solvencia a jóvenes estudiantes; ni es habitual que los actos, tanto académicos como religiosos, se sigan de forma multitudinaria y fervorosa. En este sentido, podemos hablar de éxito, de un éxito gozoso, y de un gozo legítimo y estimulante. Debemos dar gracias al Sagrado Corazón, que ha bendecido esta iniciativa, de la cual esperamos abundantes frutos espirituales. Para el próximo año se anuncia la publicación de las ponencias y comunicaciones. Entonces se verá en su conjunto la profundidad y variedad de las aportaciones que ha hecho el Congreso. CRISTIANDAD se adelanta ahora con la publicación, a modo de ejemplo, de algunos de estos textos, varios de los cuales son de colaboradores habituales en nuestras páginas.

Atendamos ahora al objetivo del Congreso, que no debe ser, solamente, un fin en sí. Lo expresaba el padre Pedro Suñer, S.J., uno de los responsables de su organización, en el programa de actividades: «La pretensión del Congreso es reavivar, donde haga falta, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El papa actual nos ha recordado, hace bien poco, que “sigue en pie la tarea siempre actual de los cristianos de continuar profundizando en su relación con el Corazón de Jesús”». Es cierto que el Congreso, tal como recuerda nuestro colaborador Enrique Martínez en su artículo, ya ha cosechado frutos. Lo son la manifestación de la doctrina, los actos de adoración, la dispensación de los sacramentos –la Penitencia y la Eucaristía–, la consagración de las familias, y la renovada proclamación del Reinado del Corazón de Jesús. Pero el objetivo de reavivar la devoción al Sagrado Corazón, de profundizar en nuestra relación con este Corazón, no es tarea de un día, y los frutos espirituales deben esperarse abundantes también en el futuro. El Sagrado Corazón reclama de todos que el esfuerzo de aquellos tres días no resulte baldío porque se enfríe el entusiasmo vivido. CRISTIANDAD, dentro de sus modestos medios, pero fiel a su lema «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María», se compromete a seguir manteniendo, con renovado esfuerzo, la llama de la devoción al Corazón de Cristo y del mensaje del Amor misericordioso.

José María Petit había vivido con devota ilusión los preparativos del Congreso; en unos momentos de aparente mejoría de su enfermedad había incluso pensado que podría asistir al mismo. No fue así, pero en el cielo habrá recibido el premio a su profunda fe, a su incansable labor como difusor, con la palabra y con la pluma, de la devoción al Sagrado Corazón y del Reinado Social de Jesucristo. CRISTIANDAD se propone dedicarle, en el próximo número, un merecido homenaje, del cual el artículo del doctor Francisco Canals y el fragmento de unos de sus últimos artículos –tan nuclear– son sólo una primicia.

José María Petit Sullà

FRANCISCO CANALS VIDAL

JOSÉ María Petit Sullà ha muerto. Lo vivido en la misa que por su alma se ofreció en el santuario franciscano de la calle Santaló, de Barcelona, en la tarde del día 11 de junio de este año 2007 me mueve a algunas afirmaciones que me siento impulsado necesariamente a decir.

La misa, multitudinaria en su asistencia, no podría, sin injusticia y desacierto, ser calificada como un signo de prestigio social de aquella familia, por una presencia sociológicamente burguesa o aristocrática. La asistencia se manifestó como plural y polivalente –signo de la amplia influencia ejercida en una tarea de variadísimo y unitario apostolado laical durante muchos años– contando, además, con la presencia de muy numerosos religiosos y sacerdotes de distintas órdenes.

Oyendo lo que de él dijeron los presentes relacionados con él como hijos, familiares o amigos, se confirmaba en mí el juicio formado a lo largo de muchos años de convivencia en la obra apostólica Schola Cordis Iesu, cuya pertenencia viva a la Iglesia se ha confirmado en el reciente Congreso Internacional del Corazón de Jesús, y en largos años de compañerismo universitario, siendo él catedrático de Filosofía de la Naturaleza, y después director del departamento de Filosofía Teorética y Práctica.

José María Petit Sullà era un hombre profundo. Profundo en la dimensión más central de su vida humana, la de hombre religioso. Profundo también en su inconfundible actitud de hombre laborioso en sus actividades técnicas y económicas y en su expansiva y generosa comunicación magisterial en lo apostólico y en lo científico en el ámbito universitario. Petit *daba* porque tenía qué dar y porque quería comunicar bien, experiencia, ciencia, verdad.

Al ámbito de su cátedra de Filosofía de la Naturaleza correspondía su poco frecuente competencia en este campo filosófico, al que muy pocos acceden y el cual poquísimos saben valorar porque, por otra parte, son muy pocos los pensadores y filósofos que se mueven en él con autenticidad y conocimiento real de las dimensiones más profundas de las sustancias materiales y de los individuos singularizados por la materia y la cantidad.

En el contexto del racionalismo filosófico –el empirismo, diríamos que por definición, tiene que ser visto como incapaz para decir algo consistente sobre la sustancialidad material– encontramos dos



gigantescos disparates especulativos expresados con apariencia de genialidad: el monismo de la sustancia de Spinoza y el inconsistente pluralismo de la monadología leibniziana, en la que cada cosa es cada cosa pero no se llega a acceder a pensar lo que las cosas son.

En el mismo campo escolástico, variadas huidas del mensaje auténtico del hilemorfismo aristotélico han cerrado el camino a la comprensión de la tesis admirable de la constitución de la individualidad por la materia, doctrina heredada de Aristóteles por santo Tomás de Aquino, y pocas veces asimilada en su autenticidad profunda por los mismos escolásticos no tomistas.

En lo más profundo de esta tradición, que a la vez obliga a pensar al hombre como persona, como un individuo singularizado por la materia individuada cuantitativamente (y que se hace compatible, además, con una vigorosa metafísica del ente personal) se movía, en su profundo pensamiento, José María Petit, quien reasumió aquella tradición, que había hecho resurgir más allá de discusiones verbales escolásticas mi maestro Orlandis y que, de alguna manera, Petit profundizó por encima y por dentro de mis propios criterios alcanzando como nadie una profundidad «orlandiana» del tema.

Hemos dicho que José María Petit era un hombre profundo; de esta profundidad era también una dimensión inequívoca la seriedad. Una seriedad que era todo lo contrario de una rigidez que pudiese llevar a alguien al aburrimiento. Petit, como se puso de manifiesto en la ceremonia fúnebre, era un hombre tolerante y divertido. Lo que ocurría es que todos estos aspectos no estaban al servicio de un deseo de com-

placer que tuviese una dimensión adulatoria. Como dijo su hijo, con juicio muy profundo, no pensaba en decir a la gente lo que ésta quería oír, sino lo que él juzgaba que era bueno que oyeran. Todos hemos de agradecerle, todos debemos agradecerle, algún comentario alentador y estimulante.

Con la fuerza de su pensamiento y la pluralidad de sus atenciones, Petit fue el corazón de un núcleo de conversaciones de intención apostólica y profundo alcance cultural. Creó una «escuela» y sería efecto de un grave descuido el que no pudiese continuar su tarea en la Universidad un discípulo suyo que mantuviese viva la filosofía de la naturaleza con la fuerza del hilemorfismo, y que fuese realmente un miembro vivo de la «escuela tomista de Barcelona». Estoy convencido de que esta tarea correspondería a su discípulo y amigo Antoni Prevosti Monclús, que tanto recibió de Petit y que también se caracteriza, inequívocamente, por la seriedad y la profundidad de su tarea.

Como última confidencia que irremediablemente debo hacer, hago constar que esta última etapa de su vida que le ha conducido a tan dolorosa y prematura muerte me ha revelado, más que nunca, aquella dimensión de profundidad de la que formaba parte tam-

bién su caritativa tolerancia y su magistral ironía.

En alguno de sus próximos números *Cristiandad* estudiará su pensamiento en escritos que no parecen literariamente abundantes o «elocuentes», pero que, leídos con detenimiento y atención expresan un pensamiento que, en muchos casos, casi siempre, merece ser calificado como decisivo y definitivo. Concluiremos este artículo reproduciendo un párrafo de uno de estos trabajos de Petit, aparecidos en nuestra revista. Ojalá estimulen al lector a continuar el estudio de su pensamiento, que por nuestra parte facilitaremos con publicaciones y recopilaciones:

«Si la filosofía de la modernidad estuvo implícitamente impulsada por un intento de reducción del saber salvífico de la religión a una sabiduría ‘a la medida del hombre’, en la época contemporánea, desde el idealismo alemán y desde el positivismo francés, el sentido del ‘saber total’ va dirigido a absorber toda dimensión humana –incluida sobre todo su ineludible tendencia hacia Dios– en una bestial organización política totalitaria, que diviniza a la colectividad, en la que cada individuo desaparece para ser sólo un órgano o miembro de ella» (José María Petit Sullà, «La religión de la humanidad» *Cristiandad*, núm. 505, marzo de 1973).

Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón

[...] Decía León XIII en su encíclica de 1899 [*Annum Sacrum*], que la consagración del género humano al Corazón de Jesús se podía hacer precisamente por cuanto el Corazón de Jesús lo era del Rey de todo el género humano. No se consagraban los devotos, los miembros voluntarios pertenecientes a las cofradías, u órdenes religiosas, ni siquiera la misma Iglesia –acto ya realizado por Pío IX– sino la totalidad del género humano que tiene con el Dios-Hombre que es Jesucristo la consideración de ser «su» pueblo del que Él es el Rey. Y la profecía bíblica, entrañablemente bíblica, es la de la aceptación por todos los pueblos, reyes, razas y lenguas, de su reinado universal cierto. Por ello se escribía como colofón en aquella encíclica que el Corazón de Jesús era la señal que anunciaba la «gloriosísima victoria» de Cristo, como lo fuera, al inicio de la libertad de la Iglesia, para el emperador Constantino la señal de la Cruz antes de aquella batalla que habría de librar a la Iglesia de aquel abuso que le imponía un yugo cesáreo.

Esta unidad queda muy patente con una fórmula gemela, «el reinado del Corazón de Jesús», como meta suprema de toda predicación y toda acción, fin último de toda la actividad de la Iglesia, donde está todavía más clara la unidad de ambos conceptos. Y, naturalmente, nos impide reducir y naturalizar, según criterios humanos, llenos de oportunismo y malminorismo, cuál haya de ser el contenido de este reinado porque lo ha de ser, precisamente, del Corazón de Jesús. Es el mismo Corazón de Jesús el que señala todos los momentos y todas las etapas en la realización misteriosa pero real de su reinado.

Al proclamar «el reinado del Corazón de Jesús», resolvemos mejor la aparente dificultad de poner a la devoción al Corazón de Jesús como causa de un reinado que sería meramente su efecto natural y no la expresión perfecta del sentido de la devoción. El ideal y la meta es el reinado de un Rey que quiere reinar por amor. Sin esta dimensión de realización de su reinado no podría ser la devoción al Corazón de Jesús la «síntesis de toda la religión» porque dejaría fuera de ella la dimensión apostólica de ir a todos los hombres a anunciar la buena nueva. [...]

JOSÉ M^a PETIT SULLÀ (*Cristiandad*, noviembre de 2006)

Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI a los participantes en el Congreso Internacional «Cor Iesu, Fons Vitae»



SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

SALUDA con todo afecto al Excmo. y Rvdm. Mons. Lluís Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona, a los venerables hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, religiosos, religiosas y a todos los fieles que, con ocasión del cincuentenario de la encíclica *Haurietis aquas* y del CL aniversario de la institución de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, participan en el acto de la clausura del Congreso Internacional *Cor Iesu, Fons Vitae*.

El Santo Padre, sumamente complacido, renueva a todos su reciente invitación a llevar grabado en la mirada «*al que atravesaron*» (Jn 19, 37) para captar, desde lo profundo de su Sagrado Corazón, el Amor que mutuamente sella, en eterna unión, al Padre y al Hijo, haciéndonos experimentar en el Espíritu Santo, comunicado por ese mismo Corazón abierto por la lanza, que «*el amor es más fuerte que la muerte*» (Ct 8, 6).

Asimismo Su Santidad les expresa su deseo de que este evento que concluye les impulse a realizar, en cada momento, la tarea siempre actual de acoger el don del amor de Cristo reafirmando el propósito de vivir unidos a su Corazón en pensamientos, acciones, afectos y palabras, profundizando en esa gozosa relación para dejarse transformar por Él y ser así testigos e impulsores de su reino de Amor.

El Santo Padre, sensible al amor de Cristo manifestado en su entrega, «*me amó y se entregó por mí*» (Ef 5, 2), exhorta a todos, con paternas entrañas, a considerar la respuesta que el Señor desea ardientemente de cada uno para aceptar su amor anteponiéndolo a todas las cosas y a corresponderle en el compromiso de comunicarlo a los demás: Cristo «*me atrae hacia sí*» para unirse a mí, a fin de que aprenda a amar a los hermanos con su mismo amor, reconociendo cualquier herida, física o moral, infligida a la dignidad del ser humano.

Con estos deseos, y bajo la mirada misericordiosa de la Santísima Virgen María, Madre del Amor Hermoso, el Sumo Pontífice se complace en impartirles, en prenda de la constante asistencia divina, la

BENDICIÓN APOSTÓLICA

Madrid, 3 de junio de 2007

Mons. Manuel Monteiro de Castro
Arzobispo titular de Benevento
Nuncio Apostólico

Crónica del Congreso

JOSÉ M. ROMERO BARÓ

SON casi las cuatro de la tarde del día uno de junio, primer viernes de mes. Brilla un sol espléndido en Barcelona, donde va a iniciarse el congreso internacional *Cor Iesu, Fons Vitae* sobre el Sagrado Corazón de Jesús como «fuente de vida». Los asistentes acuden al Seminario Conciliar, donde el señor arzobispo de Barcelona va a inaugurar este congreso. Algunos de los asistentes ultiman su inscripción al entrar en el edificio. La amplia escalera principal que conduce a la planta superior se halla presidida por una gran imagen del Sagrado Corazón que nos bendice y da la bienvenida; a Él le encomendamos el desarrollo y los frutos del congreso, organizado por el Apostolado de la Oración, el Institut de Teologia Espiritual de Barcelona, la Fundación Balmesiana y *Schola Cordis Iesu*, y patrocinado por la Universitat Abat Oliba CEU y la Fundación Ramón Orlandis.

La espaciosa aula magna se encuentra completamente llena de congresistas, pues no en vano se han registrado más de cuatrocientas inscripciones y cerca de noventa adhesiones. El público es de todas las edades, a partir de jóvenes muy jóvenes. Sacerdotes, religiosos y religiosas de varias órdenes y congregaciones, seculares, matrimonios... dan al conjunto una imagen viva de diversidad, resaltada por el colorido de hábitos y vestimentas, a la vez que de unidad debido a la concentrada atención que en todo momento mostraron los asistentes. Preside la mesa monseñor Lluís Martínez Sistach, arzobispo metropolitano de Barcelona, acompañado del doctor Pere Montagut, el padre Pedro Suñer, S.J., y mosén Josep M^a Turull, pbro., quienes saludan y dan la bienvenida a los participantes en su calidad de director del Institut de Teologia Espiritual de Barcelona, director diocesano del Apostolado de la Oración y de la Fundación Balmesiana, y rector del seminario de Barcelona, respectivamente. Tras estas palabras de bienvenida, a las que se suma, el señor arzobispo nos recuerda la actualidad y la necesidad de la teología y de la espiritualidad del Sagrado Corazón, en una sociedad como la nuestra «donde cunde la soledad, la desconfianza y la falta de sentido de la vida», y expresa su deseo de que «los trabajos del Congreso contribuyan eficazmente a profundizar, actualizar y divulgar la teología, la devoción y el culto al Sagrado Corazón de Jesús».

A continuación, el obispo de Urgell, monseñor Joan Enric Vives presentó a monseñor Brunero

Gherardini, canónigo de San Pedro y postulador de la causa de canonización del beato Pío IX, quien pronunció la primera ponencia del congreso con el título «El beato Pío IX y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús». Aunque se expresó en italiano, los asistentes pudieron seguir con facilidad esta ponencia gracias a una copia de la traducción española que les fue distribuida. En ella subrayó el ponente la profunda devoción del beato Pío IX por el Sagrado Corazón, y refirió los actos oficiales que promovió como pontífice en congruencia con esa devoción: la extensión de la festividad del Sagrado Corazón a toda la Iglesia, la fundación del Apostolado de la Oración por obra del padre Ramière y la difusión de la consagración de personas, familias y naciones al Sagrado Corazón.

Tras esta primera ponencia siguió la mesa redonda que estuvo presidida por monseñor Joan Enric Vives y que llevaba el oportuno título de «A los cincuenta años de la *Haurietis aquas*». Intervino en primer lugar el doctor Luis Díez Merino, catedrático de la Universidad de Barcelona, con su exposición «La revelación bíblica y el Corazón de Jesús en la *Haurietis aquas*» —en la cual se dice que la devoción al Sagrado Corazón es «la quintaesencia» de la vida cristiana— aclarando el sentido del término «corazón» en el ambiente bíblico, judío helenístico y grecorromano del Antiguo y del Nuevo Testamento. A su vez, el doctor Jaime González Padrós, pbro., profesor de la Facultad de Teología de Catalunya, señaló en su intervención titulada «La celebración litúrgica del Corazón de Jesús» que un examen de los cambios habidos en el culto al Sagrado Corazón a lo largo de su historia, permite encontrar siempre presentes dos grandes tendencias: una que pide *gracia* y otra que pide *reparación*. Finalmente, el doctor Joan Antoni Mateo, pbro., profesor del Institut de Teologia Espiritual de Barcelona, resaltó la actualidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en su intervención titulada «De *Haurietis aquas* a *Deus caritas est*: un magisterio armónico», destacando que ésta es una «devoción mayor» o constitutiva de la fe cristiana, basada en la experiencia humana del amor concreto, entrañable, misericordioso y tangible de Dios.

La pausa que siguió a estas primeras horas sirvió para contactar con los congresistas ya conocidos y para saludar a otros por primera vez, llegados de varios puntos de España, de Europa y de América.

La ponencia del cardenal Albert Vanhoye, S.J.,



Aspecto del aula magna del seminario de Barcelona en el acto inaugural del Congreso.

rector emérito del Pontificio Instituto Bíblico, bien conocido por su sencillez y como docente por muchos de los asistentes, fue leída en su ausencia por el doctor Pere Montagut, pbro. En ella, el cardenal recordaba que la Carta a los Hebreos (5, 1-10) nos ayuda a comprender que «manso y humilde» son dos cualidades del Corazón de Jesús que se corresponden con las dos dimensiones de la mediación sacerdotal de Jesucristo entre Dios y los hombres: su misericordia respecto de nuestros pecados y su docilidad para aceptar su pasión y muerte en la Cruz por nosotros.

La Eucaristía que siguió a esta última ponencia del día tuvo lugar en la pulcra y espaciosa capilla de la planta baja del seminario. Fue presidida por el señor arzobispo y concelebrada por monseñor Demetrio Fernández, obispo de Tarazona, así como por los sacerdotes asistentes a esta primera jornada. Atendiendo al carácter internacional del congreso, las lecturas se realizaron en francés, italiano y catalán, con traducción castellana en el programa de mano. En su homilía, el celebrante recordó las palabras de Isaías (12, 3) «sacaréis agua con gozo de los hontanares de salvación», para afirmar que en el Corazón de Jesús es donde encuentra el hombre «pleno sentido a su vida y auténtica felicidad, al conocer el amor de Dios en Jesucristo, al vivirlo y dar testimonio de este amor experimentado», de modo que «con toda razón, el lema de este Congreso es éste: *Cor Iesu, Fons Vitae*». Recordó también nuestro arzobispo la carta del papa Benedicto XVI sobre el culto al Sagrado Corazón para afirmar que «sólo se puede ser cristiano dirigiendo la mirada a la Cruz de nuestro Redentor “a quien traspasaron” (Jn 19,37)».

A lo largo de la celebración, los fieles pudimos agradecer al Señor esta ocasión para celebrar comunitariamente el misterio de su Amor y pedir copiosos frutos de este congreso. El conjunto coral

Espigó interpretó bellamente los cantos litúrgicos a lo largo de la celebración, y al final de la misma ofreció un concierto bajo la dirección de Ignasi Miranda, compositor del himno de este congreso, que fue cantado como colofón de esta primera jornada.

Las actividades del congreso se reanudaban a las nueve de la mañana del día siguiente, sábado 2 de junio, con la celebración de la Santa Misa en la hermosa capilla de la Fundación Balmesiana, una fotografía de cuyo altar aparece en el programa del congreso. Preside el provincial de la Compañía de Jesús, padre Pere Borràs, y concelebran de nuevo los muchos sacerdotes que participan en esta segunda jornada. El canto de entrada, muy conocido, pertenece al congreso mariano celebrado en Sevilla en 1929, y el de comunión tiene por estribillo la jaculatoria por todos conocida «¡Sagrado Corazón, en vos confío!». También la homilía recoge un testimonio muy cercano a nosotros: el padre Ernesto Postigo, S.J., narra la edificante historia de la devoción del jovencísimo padre Bernardo de Hoyos al Sagrado Corazón de Jesús y de sus esfuerzos por darlo a conocer en España. Acabada la misa, el padre Suñer anuncia que el Santísimo Sacramento quedará expuesto todo el día en la capilla, para que los participantes puedan llevar a cabo turnos de adoración al que es el verdadero Corazón del congreso. Ante el altar quedaron también expuestas las reliquias de santa Margarita María de Alacoque, que fueron traídas expresamente para esta ocasión.

La primera sesión plenaria de esta larga jornada la inicia el padre Ignacio Andereggen, pbro., profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana y de la Pontificia Universidad Católica Argentina. En su ponencia titulada «El Corazón del Verbo Encarnado» indica que Jesucristo asumió en su naturaleza humana la inteligencia, la voluntad y una perfecta afectividad, radicada en el corazón. De este modo puede comprenderse que desde el Corazón de Jesús

surja la curación o perfección del corazón del hombre.

Tras una breve pausa da comienzo la mesa redonda sobre «Corazón de Jesús, fuente de misericordia», presidida por el doctor José M^a Alsina, rector de la Universidad Abat Oliba CEU. Interviene en primer lugar el padre Edouard Marot, rector de los santuarios de Paray-le-Monial, para comunicar su experiencia en la primera exposición de las reliquias de santa Margarita María fuera de Francia, al darse cuenta de que la santa sigue «oculta» porque en realidad sus reliquias nos conducen a amar más a Jesús en el sacramento de la Eucaristía, como ella quería. Esta comunicación, titulada «Corazón de Jesús, fuente de misericordia en santa Margarita María de Alacoque» fue pronunciada en francés y traducida al español desde la misma mesa por la señora Alicia Beauvisage.

La hermana Monique Marie de la Sainte Face leyó en nuestra lengua su intervención titulada «Corazón de Jesús, fuente de misericordia en santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz», observando que si bien en los escritos de la santa de Lisieux aparecen pocas referencias al Corazón de Jesús, su mensaje no es otro que el del amor misericordioso de Dios hacia los hombres, amor por el que ella tanto intercede ya desde el cielo ¡e intercederá todavía más en el futuro!

A su vez, el padre Artur Migas, pbro., señaló en su intervención titulada «Corazón de Jesús, fuente de misericordia en santa Faustina Kowalska» que de la lectura del *Diario* de esta santa se desprende claramente el carácter indisoluble de los dos cultos, pues el hombre se abre a las gracias de la Divina Misericordia al acercarse al Sagrado Corazón de Jesús, que es la verdadera fuente de la Divina Misericordia. Antes de finalizar esta mesa redonda, el doctor José M^a Alsina recordó a quienes por motivos de salud no habían podido asistir a este Congreso, en especial los profesores Francisco Canals y José M^a Petit, sin cuyo magisterio y aliento este congreso no se hubiera podido celebrar.

El último acto de la mañana correspondía a la ponencia del teólogo P. Edouard Glotin, S.J., quien finalmente no pudo asistir por razones de salud. Su ponencia, titulada «El Corazón traspasado de Jesús y la vida sacramental de la Iglesia», fue leída por el profesor Enrique Martínez, coordinador del congreso, y está inspirada en la imagen del Sagrado Corazón del cual brotan la sangre y el agua que hacen nacer los sacramentos de la Iglesia, desde el Bautismo y la Eucaristía de los antiguos Padres hasta el actual septenario fijado en los siglos XII y XIII.

Tras el almuerzo, las actividades de la tarde se inician con la lectura simultánea de las más de cuarenta comunicaciones aceptadas. Cuatro aulas aco-

gen ahora a los congresistas, que se reparten en dos secciones de Teología, una de Espiritualidad y otra Histórica, presididas por el doctor Ramón Corts, director de la Biblioteca Balmes, el doctor Ignacio Andereggen, el doctor Joan Antoni Mateo y fra Valentí Serra de Manresa, ofm. Cap., director de la Biblioteca Hispano-Capuchina de Barcelona, respectivamente. Entre los temas de teología abundan las comunicaciones que estudian las encíclicas que tratan del culto al Sagrado Corazón y las que tratan de su actualidad; otras tratan de su relación con la Eucaristía, con la Trinidad, con la Divina Misericordia, con la Humanidad de Cristo, etc. Los temas de espiritualidad se centran en la devoción al Sagrado Corazón, ya sea para fomentarla o para emplearla como instrumento de evangelización. En la sección histórica se recogen diversos testimonios del culto al Sagrado Corazón en varios puntos de España a lo largo del tiempo.

El doctor José Antonio Sayés, pbro., profesor de la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos), resaltó en su ponencia «Pecado y satisfacción en la teología del Corazón de Jesús» la importancia del amor del hombre para completar la acción del amor de Dios, en contraposición a las tesis que, negando la necesidad de la reparación, llegan a negar la necesidad misma de la Redención.

Tras una pausa que muchos aprovecharon para acudir de nuevo ante Jesús sacramentado, la ponencia del padre Juan Antonio Martínez Camino, S.J., secretario general y portavoz de la Conferencia Episcopal Española, titulada «*Deus caritas est*, una encíclica del Corazón de Jesús» mostraba sin lugar a dudas que, en su reciente encíclica, Benedicto XVI nos hace acudir a la escuela del Sagrado Corazón de Jesús para revitalizar toda la teología y la liturgia de hoy.

Una breve Hora Santa presidida por el padre Suñer puso fin a esta intensa jornada, permitiendo a los congresistas que llenaban la capilla de Balmesiana agradecer a Dios el haber experimentado tan íntima vivencia. Para los jóvenes se iniciaba una hora más tarde, a las diez, una vigilia en el monasterio de la Visitación, donde el doctor Francisco Cerro, pbro., director del Centro Diocesano de Espiritualidad y Formación Teológico-Pastoral del Corazón de Jesús (Valladolid), les dirigió una propuesta de reflexión bajo la pregunta «¿No ardía nuestro corazón por el camino?».

El domingo día 3, festividad de la Santísima Trinidad, tuvo lugar la clausura del congreso con una serie de actos que se celebraron en el Templo Nacional Expiatorio del Sagrado Corazón, en la cima de la montaña del Tibidabo que domina la ciudad. Desde primera hora de la mañana se notó el movimiento de los primeros congresistas que iban lle-



Monseñor Joan-Enric Vives i Sicilia, obispo de Urgell, presidió la mesa redonda del primer día del Congreso.

gando en los autocares. El primer acto consistió en la mesa redonda «Corazón de Jesús, fuente de la nueva evangelización», presidida por monseñor Demetrio Fernández, obispo de Tarazona. Intervino en primer lugar don José M^a Alsina, HNSSC, rector del Centro de formación sacerdotal Sagrado Corazón y consiliario nacional de Jóvenes por el Reino de Cristo, para exponer que el secreto de «La fecundidad evangelizadora del Apostolado de la Oración», algunos de cuyos frutos de los últimos años en España han sido Schola Cordis Iesu, Jóvenes por el Reino de Cristo, el Centro Diocesano del Corazón de Jesús en Valladolid y el nombramiento de dos obispos, está en la fuerza sobrenatural de la devoción al Corazón de Jesús difundida por el Apostolado de la Oración. A continuación, don Francisco Cerro, pbro., señaló en su comunicación «El Corazón de Jesús y los nuevos movimientos eclesiales» que muchos de ellos (Renovación Carismática, Camino Neocatecumenal, Focolares, Comunidades del Emmanuel...) han vuelto a un cristianismo vivido en la clave del «amor que da la vida» y que acrecienta el espíritu, recuperando muchos de los símbolos de ese Amor.

Terminó esta mesa con la comunicación de la señora Alicia Beauvisage sobre «La fecundidad evangelizadora de las reliquias de santa Margarita María», señalando que en pocos años han sido muchas las entidades y personas, y seis los países consagrados al Corazón de Jesús, para instaurar en ellos el «reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz», en palabras del Santo Padre en la consagración de México.

El cardenal Salvatore de Giorgi, miembro del Comité de Presidencia del Pontificio Consejo para la Familia, pronunció a continuación su ponencia «El Corazón de Jesús, fuente de vida para la familia», destacando que el amor de Jesús simbolizado en su Sacratísimo Corazón es fuente y modelo del amor conyugal, y que es particularmente eficaz la oración al Corazón de Jesús así como la consagración de la familia.

La clausura del congreso estuvo presidida por nuestro arzobispo, monseñor Lluís Martínez Sistach, y en ella el nuncio apostólico monseñor Manuel Monteiro de Castro leyó el mensaje enviado por el santo padre Benedicto XVI para esta ocasión, expresando su «deseo de que este evento que concluye les impulse a realizar, en cada momento, la tarea siempre actual de acoger el don del amor de Cristo reafirmando el propósito de vivir unidos a su Corazón en pensamientos, acciones, afectos y palabras, profundizando en esa gozosa relación para dejarse transformar por Él y ser así testigos e impulsores de su reino de Amor», y nos exhortaba a todos a considerar tras el Congreso «la respuesta que el Señor desea ardientemente de cada uno para aceptar su amor anteponiéndolo a todas las cosas», ya que «Cristo “me atrae hacia sí” para unirse a mí, a fin de que aprenda a amar a los hermanos en su mismo amor».

Un millar de personas acudieron a la celebración eucarística que tuvo lugar en el Templo, lleno a rebosar hasta la explanada donde a pesar del sol abrasador se pudo seguir por pantalla la celebración. En su homilía, monseñor Monteiro recordó en esta festividad que alabando a Dios Creador, alabamos también a Jesucristo Redentor y al Espíritu Santo Santificador. Después nos invitó a reflexionar sobre el significado del amor de Dios por la humanidad y más concretamente por cada uno de nosotros, intentando responder a la pregunta ¿qué quiere Dios de mí y de mi vida? y procurando serle fiel, dando testimonio de nuestra fe, sin miedo, tanto en la vida privada como en la pública.

Finalmente, el cardenal Salvatore de Giorgi consagró las familias presentes al Sagrado Corazón siguiendo el texto preparado por el obispo de Urgell, monseñor Joan-Enric Vives y que termina con estas palabras: «Haz, Señor, que todos podamos encontrar en ti el Amigo verdadero y el Maestro bondadoso y humilde, y que en tu Corazón Sagrado aprendamos el amor generoso y sacrificado hacia todos. Amén».

«Desde la montaña del Tibidabo la gran estatua nos grita que Dios sigue enamorado de su pueblo»

Carta del Rector Mayor de la Congregación Salesiana con ocasión del Congreso Internacional «Cor Iesu, Fons Vitae»

Rvdo. P. Oriol Oliveras

Templo del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo

A los participantes al Segundo Congreso Internacional *Cor Iesu, Fons Vitae*

Con enorme gozo me uno a los organizadores y participantes del Segundo Congreso Internacional del Corazón de Jesús, fuente de vida, para adorar y dar gracias a Dios que en sus insondables designios nos ha hecho objeto de su amor infinito y misericordioso. En el Corazón de Jesús se manifiesta de forma privilegiada que *Deus Caritas est*.

Los últimos años de vida de Don Bosco estuvieron marcados por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Uno de los motivos de la visita de Don Bosco a Barcelona en 1886 fue sin duda obtener recursos para la construcción de la Basílica del Sacro Cuore en Roma, encargo recibido directamente del papa León XIII. Don Bosco pasó un mes en Barcelona dedicado a recibir a la gente sencilla y a visitar personalidades, sociedades e instituciones. Todos encontraron abierto su corazón y él se adueñó del corazón de los barceloneses. El 5 de mayo en el santuario de la Mare de Déu de la Mercè los propietarios del Tibidabo ponían la cima del monte a su disposición y le arrancaban una promesa: levantar en ella un templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Al dar las gracias, Don Bosco les dirá que son instrumentos de la Divina Providencia, pues desde que salió de Turín y pensando en otra empresa para honrar al Sagrado Corazón semejante al Sacro Cuore de Roma, una voz interior le repetía: *Tibi-dabo, Tibi-dabo...* Dos meses más tarde una pequeña ermita dejaba constancia del destino de aquella cima: la gloria del Corazón de Jesús. Hoy la gran estatua que remata la majestuosa basílica se enseñoorea de la ciudad y la abraza como los dos ríos que la circundan.

La devoción al Sagrado Corazón rápidamente pasa a ser una devoción salesiana y así Don Rúa en la noche del 31 de diciembre de 1900 al 1 de enero de 1901 consagra la Congregación al Sacratísimo Corazón de Jesús, hace que todos los noviciados tengan al Sagrado Corazón como titular y recomienda

que su fiesta sea celebrada con especial fervor, sobre todo, en las casas de formación.

El corazón ha simbolizado para la gran mayoría de las culturas el centro de la persona, donde ésta encuentra la unidad, la coherencia, el equilibrio de sus múltiples facetas y dimensiones, y, sobre todo, la fuente de la vida. Hablar del Sagrado Corazón de Jesús es hablar de toda la persona del Hijo, que cumpliendo el designio misericordioso del Padre se entrega a la humanidad como la prueba máxima de amor que se pueda dar. Y en su Corazón está la fuente del espíritu que brota como agua fecunda hasta la vida eterna (Jn 7,37; 19,34).

Desde la montaña del Tibidabo la gran estatua nos grita que Dios sigue enamorado de su pueblo (Dt 7,6-11), que nos ama con amor eterno (Jr 31,1-4) y que, aunque la madre se olvide de sus hijos, Él no se olvidará de nosotros (Is 49,13-15). Con san Pablo reconocemos que el tesoro de su gracia ha sido un derroche para nosotros.

El Tibidabo es un templo expiatorio. En el pregon de la primera piedra decía el cardenal Casañas: *El Sagrado Corazón de Jesús se alzarán en la cumbre del Tibidabo...* como eficazísimo pararrayos, que desarmando los de la divina justicia irritada por nuestros pecados, los convierta en centellas de *misericordia, que conmuevan y enciendan en su amor a todos los hombres*.

Evidentemente Cristo-Jesús nos reconcilia con el Padre que, no sólo tiene corazón y entrañas de madre para nuestra miseria, sino que además nos hace sus hijos. El templo del Tibidabo es un monumento agradecido al amor de Dios, un testimonio de que la misericordia de Dios llena la tierra y una invitación a gustar lo bueno que es el Señor.

La actividad más específica de la basílica del Tibidabo es el culto a la Eucaristía. En 1886 Don Bosco aseguró que en el Tibidabo se edificaría, no una simple ermita, sino un gran templo donde iba a facilitarse la participación en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. El Concilio afirma que la Eucaristía es el compendio de las maravillas de Dios con nosotros. En ella no compartimos tanto el amor que nos tenemos unos a otros, cuanto la comunión, el amor, la ternura que Dios tiene para cada

uno de nosotros y para con toda la humanidad. En la Eucaristía Cristo sigue rompiendo su cuerpo, derramando su sangre y ofreciéndose a nosotros. ¿Cabe amor más grande? *Cor Iesu, Fons Vitae* habéis titulado el Congreso. En el Tibidabo Cristo nos sigue llamando: *el que tenga sed, que venga a mí, el que cree en mí, que beba*. Sus brazos extendidos en la gran estatua pregonan que quiere abrazar a todos y de su corazón manarán torrentes de agua viva.

Un congreso sobre el Sagrado Corazón y en esta hora cultural ha de tener una dimensión evangelizadora. El Buen Pastor tiene ovejas que aún no le conocen y su corazón traspasado sigue teniendo sed. En esta hora de secularismo son necesarios

creyentes que ofrezcan sin complejos la vivencia de una fe coherente, el testimonio de que Dios sigue vivo y la audacia de anunciar el Reino de Dios como la mejor noticia que podemos dar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. A un Dios enamorado sólo se le puede dar una respuesta: dejarse quemar en su fuego y convertirse en luz.

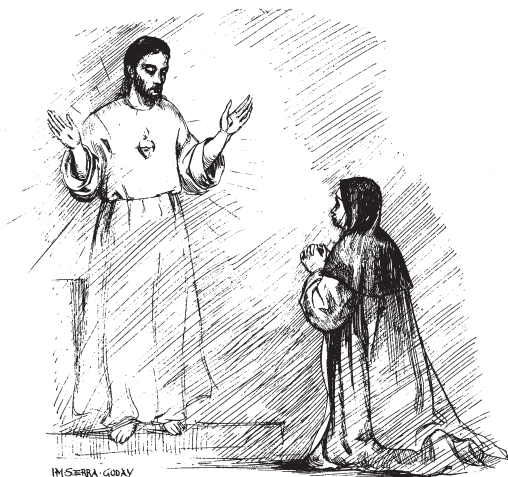
Nuestro mundo necesita del Espíritu y del agua viva que brotan del corazón traspasado de Cristo-Jesús.

Con mis mejores deseos de un congreso fecundo.
Roma, 1 junio, 2007

P. Pascual Chávez Villanueva

Rector Mayor de la Congregación Salesiana

«... el benignísimo Jesús mostró su corazón como bandera de paz...»



Entre todos los testimonios de la infinita benignidad de nuestro Redentor resplandece singularmente el hecho de que, cuando la caridad de los fieles se entibiaba, la caridad de Dios se presentaba para ser honrada con culto especial, y los tesoros de su bondad se descubrieron por aquella forma de devoción con que damos culto al Corazón Sacratísimo de Jesús, «en quien están escondidos todos los tesoros de su sabiduría y de su ciencia».

Pues, así como en otro tiempo quiso Dios que a los ojos del humano linaje que salía del arca de Noé resplandeciera como signo de pacto de amistad «el arco que aparece en las nubes», así en los turbulentísimos tiempos de la moderna edad, serpeando la herejía jansenista, la más astuta de todas, enemiga del amor de Dios y de la piedad, que predicaba que no tanto ha de amarse a Dios como padre cuanto temérsele como implacable juez, el benignísimo Jesús mostró su corazón como bandera de paz y caridad desplegada sobre las gentes, asegurando cierta la victoria en el combate. A este propósito, nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, en su encíclica *Annum Sacrum*, admirando la oportunidad del culto al Sacratísimo Corazón de Jesús, no vaciló en escribir: «Cuando la Iglesia, en los tiempos cercanos a su origen, sufría la opresión del yugo de los césares, la Cruz, aparecida en la altura a un joven emperador, fue simultáneamente signo y causa de la amplísima victoria lograda inmediatamente. Otro signo se ofrece hoy a nuestros ojos, faustísimo y divinísimo: el Sacratísimo Corazón de Jesús con la Cruz superpuesta, resplandeciendo entre llamas, con espléndido candor. En Él han de colocarse todas las esperanzas; en Él han de buscar y esperar los hombres la salvación».

Pío XI: encíclica *Miserentissimus Redemptor* (1928)

Dos acontecimientos espirituales*

LA Pascua de Pentecostés coincide este año con dos acontecimientos religiosos de especial relevancia: el *Aplec de l'Esperit*, el encuentro de jóvenes cristianos que se celebra cada tres años y que esta vez se reúne el 26 de mayo, vigilia de Pentecostés, en Tarragona, y el Congreso Internacional sobre el Sagrado Corazón de Jesús, que tiene lugar en nuestra ciudad de Barcelona del 1 al 3 del próximo mes de junio.

Este Congreso, promovido por diversas instituciones religiosas de nuestra ciudad, se celebra para conmemorar los cincuenta años de la publicación de la encíclica de Pío XII *Haurietis aquas*, dedicada a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el ciento cincuenta aniversario de la institución de la fiesta del Sagrado Corazón. Tiene como lema «El Corazón de Jesús, fuente de vida» («Cor Iesu, Fons Vitae») y se inspira en este pensamiento del papa Benedicto XVI: «El Corazón traspasado del Redentor es la fuente a la que nos hemos de acercar para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar su amor».

Históricamente, la devoción al Sagrado Corazón, en la difusión de la cual, entre otros santos y santas y órdenes y congregaciones religiosas, ha tenido una parte muy importante la Compañía de Jesús, ha realizado una misión providencial en la historia de la espiritualidad cristiana. En los siglos en los que el rigorismo jansenista escondía el mensaje evangélico del amor gratuito de Dios, la imagen del Sagrado Corazón siempre ha mantenido viva en el pueblo cristiano la confianza en la misericordia infinita del Señor.

La devoción al Sagrado Corazón, debidamente actualizada gracias a los estudios recientes, exegeticos y teológicos, sobre Jesucristo y a las enseñanzas y experiencias de los maestros espirituales de los últimos tiempos, ha sido muy recomendada por el magisterio de la Iglesia, especialmente por los últimos papas, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Éste, como gran conocedor de la historia de la teología cristiana, ha puesto el amor de Dios manifestado en Cristo como el tema central de su magisterio pontificio. Lo manifiestan claramente tanto su primera encíclica *Dios es amor*, como su primera exhortación apostólica *El sacramento de la caridad*, dos documentos que él mismo considera estrechamente relacionados.

*Glosa dominical del arzobispo metropolitano de Barcelona, monseñor Lluís Martínez Sistach, publicada en la *Full dominical* del Arzobispado, el 27 de mayo de 2007.



Monseñor Lluís Martínez Sistach, arzobispo metropolitano de Barcelona, preside la sesión inaugural del Congreso.

Esta actualización del culto al Sagrado Corazón de Jesús será sin duda objeto de estudio por parte de los ponentes y los participantes en el ya inminente Congreso que tenemos la satisfacción de acoger en Barcelona, recordando que en Barcelona y en toda Cataluña siempre ha habido una especial sensibilidad hacia este culto a Jesucristo centrado en la expresión encarnada de su amor a todos los hombres y mujeres del mundo, por los cuales dio su vida en la cruz.

«En el misterio de la cruz –decía Benedicto XVI en su mensaje con motivo de la pasada Cuaresma– se revela plenamente el poder irrefrenable de la misericordia del Padre celestial. A fin de reconquistar el amor de su criatura, Él aceptó pagar un precio muy alto: la sangre de su Hijo unigénito». Y explica el Papa cómo en el amor de Dios manifestado en Cristo *eros* y *agapé*, lejos de contraponerse, se iluminan mutuamente. En la cruz, Dios mismo pide el amor de su criatura. ¡Él tiene sed del amor de cada uno de nosotros!

El apóstol Tomás reconoció a Jesús como «Señor y Dios» cuando puso la mano en la herida de su costado. El Papa afirma que «no es extraño que, entre los santos, muchos hayan encontrado en el Corazón de Jesús la expresión más conmovida de este misterio de amor».

† **Lluís Martínez Sistach**
Arzobispo metropolitano de Barcelona

Una evaluación del Congreso «Cor Iesu, Fons Vitae»

PEDRO SUÑER S.J.
Director del A.O. de Barcelona
Consiliario de Schola Cordis Iesu

FALTA perspectiva para evaluar los frutos del Congreso Internacional sobre el Sagrado Corazón, recientemente celebrado en Barcelona los tres primeros días de junio. No obstante, vamos a hacer un intento, porque, sea más o menos fiable, la evaluación puede ser provechosa.

Para evaluar cualquier evento, primero hay que tener claros los fines que se pretendían. Según se hayan conseguido o no estos fines, la evaluación será positiva o negativa.

Un primer fin del Congreso era la actualización de la teología del Sagrado Corazón. Se ha objetado, sobre todo recientemente, que esta devoción carecía de una seria base teológica. Se ha pretendido probar esto con muy distintas argumentaciones. Esta acusación contrasta vivamente con las repetidas afirmaciones del Magisterio, que tanto ha ponderado la importancia de esta devoción para la vida cristiana. Citemos sólo el testimonio reciente (15 de mayo de 2006) del Papa actual: «Cincuenta años después (de la encíclica *Haurietis aquas* que la recomendaba) sigue en pie la tarea siempre actual de los cristianos de continuar profundizando en su relación con el Corazón de Jesús» (carta de Benedicto XVI sobre el culto al Corazón de Jesús).

Era pues interesante que el Congreso recogiera la argumentación de importantes teólogos a favor de la actualidad del culto al Sagrado Corazón. Este fruto creemos que se ha conseguido. No podemos pretender, en esta breve reseña, resumir las distintas argumentaciones que han expuesto las ponencias teológicas a favor de esta devoción. Baste decir que el prestigio teológico de nombres como Gherardini, Vanhoye, Andereggen, Glotin, Sayés, Martínez Camino, por citar sólo los de fuera, es un buen aval a favor de la solidez perenne, y por consiguiente actual, de esta devoción.

Otro fin del Congreso era mostrar la actualidad pastoral de esta devoción. Convenía que no sólo los teólogos, sino los pastores del Pueblo de Dios dieran testimonio del aprecio que les merece esta devoción y de su utilidad para la vida espiritual de los fieles. Aquí el principal argumento es el de los sumos pontífices, pastores supremos de toda la Iglesia. Ya hemos dicho que sus testimonios son constantes; más, si cabe, en este último siglo.



R. P. Pedro Suñer, S.J., director diocesano del Apostolado de la Oración, director de Fundación Balmesiana y consiliario de Schola Cordis Iesu, en la rueda de prensa.

Pero el Congreso debía ser ocasión de que los fieles vieran de cerca a sus pastores valorando y recomendando la devoción al divino Corazón. Y esto también se ha conseguido, en la medida que se podía pretender: hemos oído la palabra de mismo Santo Padre, que se hizo presente en la persona de su Nuncio en España, transmisor de su especial mensaje. El cardenal Salvatore de Giorgi, miembro del Comité de Presidencia del Pontificio Consejo para la Familia nos hizo también cercano el Santo Padre con su vibrante ponencia sobre el Sagrado Corazón y la familia; y luego encabezando la Consagración de las Familias al Sagrado Corazón. Especial relieve tuvo la presencia de nuestro Pastor de la diócesis de Barcelona monseñor Luis Martínez Sistach. Él inauguró el Congreso con su palabra y presidiendo la celebración eucarística inicial. También estuvo el día de la clausura, tanto en la mesa presidencial como en la concelebración que coronó el Congreso. Durante el Congreso se hicie-



Vista general del salón de actos de Fundación Balmesiana durante la lectura de una de las ponencias del segundo día del Congreso.

ron también presentes varios obispos de otras diócesis catalanas y del resto de España. En fin, que el Pueblo de Dios pudo percibir de cerca el calor con que sus pastores viven y promueven la devoción al Corazón de Cristo.

Otro fin del Congreso era ofrecer a los fieles la ocasión de mostrar pública y colectivamente su devoción hacia el divino Corazón. ¡Se ha dicho tanto que esta devoción era propia de otros tiempos, pero que ya no mueve al cristiano actual! Todo el Congreso ha sido un mentís a esto. La asistencia ha sido masiva, entusiasta y devota.

Masiva: sólo contando los estrictamente inscritos pasan de cuatrocientos. Los que tengan experiencia de congresos teológicos sabrán apreciar esta cifra. Pero los asistentes fueron más, sobre todo el día de la clausura en el Templo Expiatorio del Sagrado Corazón del Tibidabo; allí pasaron de mil. Si se tiene en cuenta que el Congreso tuvo lugar durante un fin de semana largo, en que la tentación de salir fuera era fuerte, la cifra es muy apreciable. Y una nota: la proporción de gente joven fue decisiva. Para que luego digan que eso es cosa del pasado...

Entusiasta: Los participantes fueron puntuales y constantes en su participación. El programa era denso en intervenciones y el contenido era a veces denso y complejo. Los ponentes no abdicaron en ningún momento del rigor propio de la ciencia. Se siguió todo con atención y con sintonía, que provocó oportunos aplausos. Se palpaba el contento de la gente al oír hablar de las grandezas del Corazón de Dios. Aquí hay que mencionar también la generosidad y empeño que organizadores y realizadores pusieron en el desarrollo puntual de los sucesivos actos.

Devota: La organización del Congreso fue planeada, desde el primer momento, como un evento no simplemente académico. Incluiría actos de culto al Sagrado Corazón y al misterio eucarístico. Cada uno de los tres días se celebró la santa Misa. Fue siempre participada masivamente y con fervor que se manifestaba en el recogido silencio y con los briosos cantos. El segundo día, además, desde la mañana se expuso solemnemente el Santísimo terminada la santa Misa. Hubo turnos ininterrumpidos de adoración hasta última hora de la tarde. Entonces se terminó con una Hora Santa y bendición con el Santísimo Sacramento. Pese al natural cansancio de un día tan lleno, la asistencia y fervor fueron ejemplares.

A alguno esta evaluación le podrá parecer ditirámica, sólo disculpable por venir de uno de los organizadores. No puedo contestar otra cosa que esto: yo lo vi así. Pero no sólo yo. Este fue el sentir común de los participantes, que se mostraban complacidos y bendecían a Dios.

Hay aún una última finalidad que todavía no podemos evaluar. Se pretendía que el Congreso reavivara la devoción al Sagrado Corazón en el pueblo cristiano, especialmente en aquellos en quienes se hubiese enfriado. Es la pretensión más difícil de lograr. También más difícil de evaluar. De la secretaría del Apostolado de la Oración nos notifican que, con ocasión del Congreso, hay personas que han pedido inscribirse en esta benemérita asociación, que tanto ha contribuido al culto y devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Es un buen síntoma. Confiamos que la bondad de este divino Corazón se valdrá del Congreso para atraer a sí muchas más almas.

«¡Señor, dame de esta agua!»

ENRIQUE MARTÍNEZ

«¡Señor, dame de esta agua!» (Jn 4,15). Estas palabras de la samaritana parecían estar en boca de todos los que acudían al reciente Congreso sobre el Sagrado Corazón. Sedientos de agua viva, rodeados de un yermo espiritual, todos buscaban la fuente de vida... el Corazón de Jesús.

¿Qué les ofreció el Congreso *Cor Iesu, Fons Vitae* celebrado en Barcelona los días 1 a 3 de junio de 2007? Cinco cosas, principalmente. En primer lugar, una doctrina que mostrara al divino Corazón como fuente de vida. Las ponencias que se tuvieron ofrecieron con autoridad y rigor sólidas razones para reconocer en el Corazón de carne de Jesucristo la fuente de vida para los hombres, puesto que dicho Corazón es el del mismo Verbo de Dios. Ya escribía san Cirilo de Alejandría en su tercera carta, proclamada en el Concilio de Éfeso, que «la carne del Señor es vivificante y propia del mismo Verbo de Dios Padre» (Concilio de Éfeso, canon XI; DS 123).

En efecto, si no fuera realmente la carne del Verbo, no sería fuente de vida –ponencia del doctor Ignacio Andereggen–. Así, el costado traspasado de Cristo se nos revela a la luz de la Carta a los Hebreos como un Corazón sacerdotal –ponencia del cardenal Albert Vanhoye–, que por amor a los hombres –ponencia del padre José Antonio Martínez Camino– se inmola para satisfacer por los pecados de los hombres –ponencia del doctor José Antonio Sayés–. Corazón sacerdotal que desde la cruz es dispensador de esta vida por medio de los sacramentos –ponencia del doctor Edouard Glotin–, en particular para la familia –ponencia del cardenal Salvatore de Giorgi–. Éstas fueron las aportaciones teológicas, que se completaron con mesas redondas que dieron testimonio de los frutos que esta fuente de vida ha producido en el árbol fecundo de la Iglesia: en los santos –santa Margarita, santa Teresa del Niño Jesús, santa Faustina, el venerable Bernardo Hoyos...–, en el Pontificado –institución de la fiesta del Sagrado Corazón, encíclicas como *Haurietis aquas*...– o en la acción apostólica –Apostolado de la Oración, Schola Cordis Iesu, nuevos movimientos, peregrinación de las reliquias de Santa Margarita...

En segundo lugar, el Congreso fue ocasión para adorar este Corazón en su presencia real en la Eucaristía, «porque así quiere el Padre que sean los que le adoren» (Jn 4,23), decía el Señor a la samaritana. Adorando el Corazón de carne, adoramos en efecto

al Verbo divino en una misma y única adoración, pues se «adora con una sola adoración a Dios Verbo encarnado con su propia carne» (II Concilio de Constantinopla, canon 9; DS 221). Todo el sábado estuvo expuesto el Santísimo Sacramento en la capilla de Balmesiana, culminando en una solemne hora santa de adoración; y aquella misma noche numerosos jóvenes hacían lo mismo en el monasterio de la Visitación, acompañados por las reliquias de santa Margarita. Quien participó en una o en otra pudo constatar que ahí se encontraba la verdadera razón del Congreso.

Lo tercero que se ofreció aquellos días a los asistentes fue dar de beber las «aguas de la fuente de la salvación» (Is 12,3). Estas aguas son los mismos sacramentos que manaron del Corazón traspasado del Redentor, del que «fluye abundantemente la gracia de los sacramentos que a los hijos de la Iglesia comunican la vida sobrenatural» (Pío XII, *Haurietis aquas* 21). Sacerdotes confesando y distribuyendo la sagrada comunión... ¿Puede haber mejor fruto del Congreso?

En cuarto lugar, había que responder al amor del Corazón de Jesús, y eso se hizo en el Congreso consagrándose los individuos y las familias a su divino Corazón. «El agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna» (Jn 4,14). Cada uno de los asistentes al Congreso, cada una de las familias, iba a convertirse en fuente de agua para la vida eterna prometida por el Señor a la samaritana. Y eso es lo que significa la consagración, la respuesta al amor con el amor, con la entrega, con la confianza... Todo enteramente suyo. El domingo se realizó solemnemente en el Templo del Tibidabo esa consagración de ¡todas las familias del mundo! al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de vida para la familia. Y si la renovación de la sociedad debe comenzar por la familia, podríamos afirmar que esta consagración anuncia esa renovación.

Por eso mismo, en quinto y último lugar, el Congreso *Cor Iesu, Fons Vitae* proclamó al mundo el Reinado del Corazón de Jesús, a semejanza de aquella samaritana que «dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» (Jn 4,28-29). Sí, es el Cristo, proclamó el Congreso con la fe de la Iglesia; su Corazón nos ama: «¡Mirad al que traspasaron!» (Jn 19,37).

La fecundidad evangelizadora del Apostolado de la Oración

JOSÉ M^a ALSINA, HNSSC

DESDE aquel 3 de diciembre de 1844 en el que naciera el Apostolado de la Oración en el filosofado de los jesuitas de Vals, cerca de Puy, a cargo del P. Gautrelet, han sido innumerables los frutos evangelizadores de esta obra tan fecunda de la Iglesia, que ha tenido como fin la extensión del Reino de Cristo a través de la difusión de la devoción y culto al Corazón de Jesús.

Sin embargo, dicha fecundidad es muy difícil de delimitar, tanto por la naturaleza de esta obra, que es esencialmente espiritual, como por el modo particular con el que ha servido a la Iglesia desde sus inicios. Son especialmente iluminadoras las siguientes palabras de Pío XII:

«Intensamente deseamos que todos los que se dedican a las obras externas de apostolado se adhieran al Apostolado de la Oración y se imbuyan de su espíritu: clérigos y laicos, varones y mujeres, que en la Acción Católica o en otras asociaciones, ayudan al apostolado jerárquico. Y ciertamente, es muy de desear que se adhieran al Apostolado de la Oración según la forma que presenta vuestra pía asociación.

»(...) Aunque el Apostolado de la Oración, por razones de propagación, no puede carecer de cierta ordenación y composición de miembros, sin embargo, tanto más se podrá prescindir de su “organización técnica” entre los que ya practican el apostolado activo, cuanto más profundamente el Apostolado de la Oración llegue a convertirse en elemento y ejercicio común de todas las obras apostólicas de la Iglesia.

»(...) El Apostolado de la Oración no es una asociación o una ordenación y composición de miembros que compita con otras pías asociaciones semejantes. No compite con ellas, sino que de tal manera se une a ellas, que las penetra como aire puro y sano, con lo cual la vida sobrenatural y la acción apostóli-

ca se renueven y confirmen siempre y en todas partes»¹.

Hecha esta salvedad, podemos decir que ciento cincuenta años después, el Apostolado de la Oración sigue lleno de vida, como lo muestra el hecho de que hoy sean más de 40 millones sus socios; calculándose que cien millones de personas practican cada día el ofrecimiento diario por la Iglesia.

Es cierto que la ola secularizadora de los últimos cuarenta años ha hecho que la obra del Apostolado de la Oración haya quedado reducida en muchos países, principalmente en Europa, a un sector de gente mayor. Sin embargo, podemos constatar de una manera sorprendente en España, un conjunto de realidades eclesiales llenas de vida que han nacido y siguen bebiendo de las fuentes del Apostolado de la Oración. A estas realidades nos referiremos a continuación, siendo su presentación el contenido principal de esta intervención. Pido por adelantado mis disculpas porque seguro que me olvido de instituciones y personas a las que habría que referirse a la hora de hablar de la fecundidad evangelizadora del Apostolado de la Oración. No es mi intención una descripción detallada de todo lo que hay en torno a esta obra tan universal. Me ceñiré a las siguientes realidades, las cuales conozco directamente, que creo que son expresión patente de la fuerza y actualidad del Apostolado de la Oración.

En primer lugar, la sección nacional Schola Cordis Iesu, nacida del magisterio espiritual del P. Ramón Orlandis (1873-1958), integrada hoy por cerca de trescientos miembros, en su mayoría familias, con su sede en Barcelona, y presente en Pamplona, San Sebastián, Huelva. Los comienzos de Schola se remontan a los años 1928-29 en los que el padre jesuita Ramón Orlandis Despuig (1873-1958) reúne en Barcelona en torno a él, por su dirección espiritual y magisterio, grupos de jóvenes universitarios. Aquellos grupos, asociados al principio bajo diversos nombres, y a partir de 1940 con el actual de Schola Cordis Iesu, canónicamente erigida después como sección del Apostolado de la

*Texto de la ponencia presentada al Congreso «Cor Iesu, Fons Vitae» por José María Alsina Casanova, sacerdote diocesano de Toledo, de la Hermandad Sacerdotal de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, rector del Centro de Formación Sacerdotal «Sagrado Corazón» de esta hermandad en Toledo y consiliario nacional de Jóvenes por el Reino de Cristo (JRC)

1. Pío XII, *Discurso al Congreso Internacional del Apostolado de la Oración*, 27-9-1956. Texto recordado por JUAN PABLO II: *Discurso a los secretarios nacionales del Apostolado de la Oración*, 13-4-1985.



José M^a Alsina, HNSSC, rector del Centro de Formación Sacerdotal «Sagrado Corazón» de la Hermandad Sacerdotal de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en Toledo, y consiliario nacional de Jóvenes por el Reino de Cristo, durante su intervención, el tercer día del Congreso.

Oración, han mantenido su continuidad espiritual y humana que alcanza al presente.

Schola Cordis Iesu, según la concibió el P. Ramón Orlandis, es una obra apostólica de laicos al servicio del Reinado del Corazón de Jesús. El P. Orlandis cifró el ideal apostólico de Schola en la extensión de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús según las tres etapas en las que se ha ido explicitando modernamente esta devoción: la primera, las revelaciones de Paray-le-Monial a santa Margarita, en su doble expresión de reparación y consagración al Corazón de Cristo; la segunda, el magisterio doctrinal del P. Enrique Ramière (1821-1883), que con tanto vigor difundió por todo el mundo su convicción y esperanza del Reino de Cristo sobre la sociedad por el culto y devoción al Corazón de Jesús; y la tercera, el camino de infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús.

De Schola Cordis Iesu nacería en el año 1944 la revista «Cristiandad», revista de publicación ininterrumpida hasta el presente, en cuyas páginas se tratan temas sumamente variados: de actualidad de la vida de la Iglesia y de la sociedad, de teología, de historia, sociología, política, filosofía, espiritualidad, arte... todo ello desde la perspectiva fundamental de que nada es ajeno al Reino de Cristo, de que todo debe abrirse a su potestad salvadora. En el espíritu de la búsqueda del Reino de Cristo en las inteligencias por la verdad, el magisterio del P. Orlandis fue el origen, con Jaime Bofill y Bofill (1910-1965) de la que se ha llamado Escuela Tomista de Barcelona, que en nuestros días ha encontrado como singular maestro y mentor al Dr. Francisco Canals Vidal.

Por último reseñar que a lo largo de los últimos veinte años Schola ha sido fecunda en abundantes vocaciones sacerdotales y religiosas. De entre estas vocaciones y como fruto espiritual de Schola ha nacido en Toledo la «Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón», asociación pública de clérigos que tiende a formar una sociedad de vida apostólica. Los sacerdotes de dicha Hermandad ejercen su ministerio en disponibilidad a los obispos que les requieren, viviendo en comunidades de al menos tres miembros. En la actualidad forman la Hermandad once sacerdotes que ejercen su ministerio en tres comunidades (dos en la diócesis de Toledo y otra en la diócesis de Pamplona) y diez seminaristas mayores.

En segundo lugar la sección nacional juvenil del Apostolado de la Oración (APOR), «Jóvenes por el Reino de Cristo» (JRC), que reúne anualmente en un Encuentro Nacional cerca de cuatrocientos jóvenes de distintos movimientos, como los Grupos de Oración del Corazón de Jesús, Getsemaní de Toledo, Santa María de los Pinos de Toledo, Discípulos de Jesús de Sabadell, Peregrinos de María de Talavera de la Reina, Grupo Loyola del País Vasco, Congregaciones Marianas de la Asunción y del Mater Salvatoris en Madrid y de la Inmaculada de Talavera de la Reina, y otros grupos y asociaciones de diversa índole, así como jóvenes de diversas parroquias de las diócesis de Toledo, Castellón, Lugo, Santiago de Compostela, Pamplona, Madrid, Sevilla, Valladolid y Getafe.

JRC nació de una manera totalmente inesperada, sin haberlo programado nadie, entre 1977 y 1978. En septiembre de 1977 la Dirección Nacional del APOR había organizado en Ávila una Semana de estudios sobre la oración, a la que asistían numerosos socios del APOR, mayoritariamente sacerdotes, religiosas y seglares adultos. Pero fueron invitados también algunos jóvenes, pertenecientes a siete grupos de diversas partes de la geografía nacional. Esos jóvenes, que antes no se conocían, tuvieron una reunión de presentación, y se llevaron la grata sorpresa de ver que, a pesar de las diferencias de estilo que había entre ellos, existía sin embargo una unidad de fondo que les permitía entenderse muy bien. Este mutuo contacto les ayudó mucho, y surgió entre ellos la propuesta de organizar un Encuentro de grupos juveniles que, sin alterar el estilo de cada uno, tuvieran ese mismo fondo común, que en realidad era el espíritu del APOR. La Dirección Nacional del APOR acogió la idea, y los mismos jóvenes que habían asistido a Ávila fueron extendiendo la idea a otros grupos durante el curso 77/78.

Así llegamos a septiembre de 1978, cuando se celebró en Valladolid una reunión de 4 días bajo el título «Encuentro Nacional Jóvenes por el Reino de

Cristo», en el que se congregaron unos trescientos jóvenes de más de veinte grupos de toda España. En el Encuentro se palpó la presencia del Espíritu Santo, que repartió sus dones entre los jóvenes, y produjo entre ellos una gran unidad, lo que les llevó a pensar en dar permanencia a lo que allí había ocurrido. Surgió así «Jóvenes por el Reino de Cristo» (JRC), como una agrupación de diversos grupos juveniles que, sin perder su independencia o estilo propio, se unían espiritualmente en el APOR, cuyos principios todos aceptaban.

Posteriormente se dio forma jurídica a lo que había nacido carismáticamente, configurándose JRC como Sección Nacional del APOR, con unos estatutos que fueron aprobados en 1979 en una primera redacción provisional, y confirmados en 1990. En junio de 2000 han sido renovados, convirtiéndose JRC en un Centro Nacional del APOR.

Desde 1978, se ha venido celebrando una vez al año un Encuentro Nacional de cuatro días en diversos lugares de la geografía española, generalmente el segundo o tercer fin de semana de septiembre, y diversos encuentros diocesanos en los lugares en que hay varios grupos adheridos a JRC. Otras muchas iniciativas han surgido en estos años del mutuo conocimiento y colaboración de los grupos de JRC, y han sido numerosos los frutos de todo tipo.

En sus treinta años de historia JRC ha sido una cantera de vocaciones sacerdotales y de vida consagrada: más de un centenar de chicos y chicas han ingresado en diversos seminarios de España, así como en congregaciones religiosas de vida activa y contemplativa. Un fruto natural de JRC han sido las Familias por el Reino de Cristo, integradas en diversos movimientos familiares, así como en las parroquias de sus diócesis. Unas cincuenta familias, que integran FRC, se reúnen también anualmente en un Encuentro Nacional.

Vinculadas espiritualmente con el Apostolado de la Oración encontramos diferentes congregaciones religiosas que experimentan un continuo afluir de vocaciones jóvenes: Orden de Hijas de María Nuestra Señora en Talavera de la Reina y Valdemoro, Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, Congregación de Religiosas de la Compañía del Salvador de Madrid, Cooperatrices Parroquiales de Cristo Rey, Congregación de San José de Cluny, así como otros nuevos institutos y asociaciones como la Fraternidad Reparadora en el Corazón de Cristo de Oropesa (Toledo), la Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo de Valladolid, la Fraternidad Sacerdotal en el Corazón de Cristo de Toledo, los Discípulos de los Corazones de Jesús y María de Cuenca.

Del espíritu del Apostolado de la Oración nació el Centro de Espiritualidad Diocesano del Corazón de Jesús en Valladolid en el año 1994 donde, en tor-

no al Santuario de la Gran Promesa, se realizan conferencias, retiros, cursillos y Ejercicios Espirituales. Unido al Santuario de la Gran Promesa, «es un servicio diocesano que tiene la finalidad de promover la verdadera devoción al Corazón de Jesús según el espíritu de la Iglesia católica. Su objetivo principal es ayudar a profundizar en la vida cristiana por los medios que la tradición cristiana ha acreditado como más eficaces (encuentros de oración, retiros, convivencias, Ejercicios Espirituales, celebraciones litúrgicas, cursos de espiritualidad, etc), con la expresa intención de *facilitar las relaciones personales con Cristo y crear fraternidades apostólicas* para la dilatación de su Reino. Es primordialmente un centro de evangelización que convoca a todos sin distinción para ofrecer el «agua» que mana de «las fuentes del Salvador».

Este centro depende directamente del arzobispo de Valladolid, en comunión de esperanzas y objetivos con las personas que lo atienden, para esta finalidad tan importante y necesaria en nuestro tiempo de difundir la devoción al Corazón de Jesús con la oración y el trabajo por la expansión del Reino de Dios, precisamente desde este lugar en que el P. Hoyos recibió la promesa tan alentadora del amor misericordioso de Dios manifestado en Cristo y simbolizado en su Corazón, como camino que conduce al Padre».²

Fruto del trabajo que se realiza en el Centro, y con el deseo de colaborar en los fines del mismo, en marzo del año 2000 nace la revista *Agua Viva*, revista de espiritualidad del Corazón de Jesús para la evangelización.

También en torno al Centro de Espiritualidad, en el año 2005 nace la asociación Cor Iesu, integrada por seglares que por una especial consagración se comprometen a «difundir la devoción al Corazón de Jesús en los ambientes donde se encuentran».

El pasado 14 de mayo, aniversario de la «Gran Promesa» del Sagrado Corazón al P. Bernardo de Hoyos en Valladolid, tuvo lugar el acto fundacional de lo que pretende ser el «Instituto del Corazón de Jesús»; como una gran familia que aglutine a todas las instituciones, movimientos... que viven en torno al Corazón de Jesús. El Instituto pretende ser un punto de referencia desde donde se ofrezca el estudio y la profundización teológica desde el Corazón de Jesús, desde donde se den a conocer actividades que se realizan en los diversos grupos, así como un lugar desde el que se ofrezcan Ejercicios, retiros, semanas del Corazón de Jesús... y se puedan pro-

2. J. DELICADO, Arzobispo emérito de Valladolid, *Carta con motivo de la creación del Centro Diocesano de Espiritualidad del Corazón de Jesús de Valladolid*.



Aspecto del salón de actos de Fundación Balmesiana.

mover iniciativas conjuntas en orden a potenciar la devoción al Corazón de Jesús en España y el extranjero.

Todas estas realidades apostólicas tienen como savia común los elementos definidores del Apostolado de la Oración: el ofrecimiento de la propia vida unido al ofrecimiento del Corazón de Cristo en la Eucaristía, la devoción a la Virgen, el amor y la fidelidad a la Iglesia en la obediencia filial al Papa y a los obispos, y todo esto con un ideal: «para que venga a nosotros tu Reino».

La unión con el Papa y los pastores de la Iglesia, concretada en las intenciones mensuales que el Santo Padre encomienda al Apostolado de la Oración, ha fructificado recientemente en el nombramiento y ordenación episcopal de dos de sus «hijos espirituales»: D. José Ignacio Munilla Aguirre, natural de San Sebastián y actual obispo de Palencia y D. Rafael Escudero García, natural de Quintanar de la Orden (Toledo) y obispo coadjutor de la Prelatura de Moyobamba, en Perú. Expresión de ello son sus escudos episcopales en los que aparece el Corazón de Jesús y los lemas que han elegido: «En ti confío» y «Deus caritas est» respectivamente.

Muchas personas han contribuido a lo largo de estos años a hacer fecundo el Apostolado de la Oración en España. Si nos pudiéramos a referir sus nombres seguro que nos olvidaríamos de alguno, por lo que en representación de todos ellos y por el papel fundamental que ha desempeñado al servicio del APOR se hace necesaria la referencia al P. Luis María Mendizábal, S.I. Durante los veinticinco años que estuvo al frente de la Dirección Nacional (1969-1994) el Apostolado de la Oración dio pasos importantes en su organización y adquirió una vitalidad

notable con multitud de iniciativas. Entre éstas destacamos: la obtención de la personalidad jurídica de la Dirección Nacional; la constitución de la Editorial Edapor a su servicio; la confección del Reglamento del APOR para España; la constitución del Consejo Nacional en torno al Secretariado Nacional; la red de Direcciones nacionales y de centros locales; los «Días» diocesanos del Apostolado de la Oración; las reuniones por zonas; el «Día Nacional» en el Cerro de los Ángeles; las secciones de niños del MEJ y de jóvenes de JRC, la nueva formulación del ofrecimiento de obras, con la invocación del Espíritu Santo, los numerosos libros, folletos y estampas editados por Edapor y la creación de la revista *Reino de Cristo*, como órgano oficial del Apostolado de la Oración.

Como vemos, la obra por excelencia al servicio de la extensión del Reino del Corazón de Jesús, el Apostolado de la Oración, sigue hoy dando frutos «Ultra quam speraverint». Las palabras de Benedicto XVI en el comienzo de su pontificado: «La Iglesia está viva»,³ las podemos evidenciar al contemplar todas estas realidades apostólicas que tienen como alma común la devoción al Corazón de Jesús. El secreto de la vitalidad y el dinamismo apostólico de todas estas obras está en el Corazón de Jesús, alma y motor del Apostolado de la Oración y que, como dijo Juan Pablo II en la canonización de san Claudio la Colombière, «es necesario para la evangelización que sea reconocido en el corazón de la Iglesia».⁴

3. BENEDICTO XVI, *Homilía en la inauguración del pontificado*, 24-IV-2005.

4. JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de canonización de san Claudio la Colombière*, 31-V-1992.

El venerable Bernardo de Hoyos*

ERNESTO POSTIGO, S.J.

QUERIDOS hermanos en el sacerdocio y amados todos: En el marco de este Congreso internacional del Corazón de Jesús celebramos la Cena del Señor. Estamos cumpliendo un deseo de Jesús: «Haced esto en recuerdo mío». Y lo hacemos teniendo como fondo este precioso altar, que es toda una catequesis sobre el amor de Dios. En línea vertical contemplamos a la Trinidad. El Padre bendice al mundo y le regala a su Hijo. Entre el Padre y el Hijo aparece el Espíritu Santo, quien fecundó las entrañas purísimas de María para que el Verbo se hiciera hombre en ellas. Y, pendiente de la cruz, con el Corazón herido, se nos muestra Jesús. El es el Alfa y Omega del cosmos, como anuncia el ángel. En el plano horizontal contemplamos, de pie, a María, la «mujer», la nueva Eva, junto al árbol de la cruz, mirando el exquisito fruto que pende de ella.

Pero hay algo más: Juan, el discípulo amado, aquel que «se recostó en el pecho de Jesús» en la última Cena, nos está indicando con un gesto bien expresivo dónde se halla el manantial para la vida del hombre. San Juan apunta al Corazón del Señor: Cor Jesu, Fons vitae (el lema de nuestro Congreso).

A uno le viene a la memoria la parábola de Jesús: el Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; el que lo encuentra, loco de alegría, va a su casa, lo vende todo y se compra el campo. El campo es el cuerpo de Cristo, el tesoro es su Corazón. ¡Feliz lanzada que rompió el costado de Cristo e hizo aflorar así el precioso tesoro! Sin embargo, durante siglos, fueron relativamente pocos los que dieron con el tesoro.

Uno de estos afortunados fue el venerable padre Bernardo de Hoyos. El Señor lo escogió para apóstol de su Corazón en España. Bernardo fue un «enviado» (esto es ser apóstol). No fue algo que «se le ocurrió» a él, sino algo que le fue dado. Recibió un «encargo» por parte del Señor y dedicó toda su vida a cumplirlo.

¿Quién era aquel muchacho que, a sus 20 años, entraba por las puertas de lo que hoy es el Santuario nacional de la Gran Promesa? Había nacido en Torrelatón, de la provincia de Valladolid, en 1711.

*Homilía pronunciada por el padre Ernesto Postigo, vicepostulador de la causa del venerable Bernardo de Hoyos, en la misa celebrada en la capilla de Balmesiana el 2 de junio de 2007, dentro de los actos del Congreso «Cor Jesu, Fons Vitae».

Estudió en el colegio de los Jesuitas de Villagarcía de Campos, entrando en el noviciado a los 15 años. Estudió Filosofía en el colegio de Medina del Campo y comenzó sus estudios teológicos en el colegio de San Ambrosio de Valladolid. Llevaba solamente cinco años de jesuita y había vivido ya todo un itinerario interior fascinante: el bienio de noviciado en Villagarcía fue la etapa de su iniciación en la vida mística, y el trienio de Medina del Campo la de su purificación interior. Ahora, en Valladolid, tendrá lugar la culminación y maduración del proceso de su vida espiritual. El campo está preparado, y el Señor, como buen Sembrador, va a arrojar en él su semilla: la semilla de la devoción a su Corazón, presente ya en países como Francia y Polonia, pero inédita aún en España.

Dios no improvisa. A lo largo de aquellos cortos años de formación religiosa fue tallando, como un diamante, el corazón de su «elegido». ¿Cómo era el paisaje interior de Bernardo pocos meses antes de que el Señor le confiara la tarea de propagar el culto a su divino Corazón? Lo sabemos por la extensa Cuenta de conciencia, que remite en octubre de 1732 a su director espiritual, el padre Juan de Loyola. Entre otras cosas, le dice: «Veo mi corazón que en todo se mueve hacia su Dios, como el hierro atraído del imán. A Dios sólo quiere, a Dios sólo busca, por Dios sólo aspira...Aspira el corazón a una santidad elevada, pero oculta a los ojos de los hombres. No se satisface con una perfección regular; quiere la extraordinaria... Una perfección amable, dulce, pero sólida, no aniñada». Y echando una mirada sobre su corto pasado, escribe: «cuando hago reflexión sobre mi espíritu me pasmo, me asombro de verme tan desemejante al que en algún tiempo era».

Tras las terribles noches del sentido y del espíritu, pasadas en Villagarcía y en Medina del Campo, recibió Bernardo la gracia maravillosa, tan hermosamente descrita por santa Teresa en las sextas Moradas: el desposorio espiritual. Fue el 15 de agosto de 1730, fiesta de la Asunción de nuestra Señora. Así lo expresará Bernardo en sus *Apuntes íntimos*, poniendo en boca de Jesús estas palabras: «Ya eres mío y yo soy tuyo. Ahora puedes decir y firmarte Bernardo de Jesús... Tú eres Bernardo de Jesús y yo soy Jesús de Bernardo. Mi honra es tuya y la tuya mía. Todo lo mío es tuyo...».

Nos encontramos ante la figura no ya de un hombre de oración, sino de un verdadero místico. Y es a



Monseñor Manuel Monteiro de Castro, nuncio de Su Santidad en España, en la sesión de clausura del Congreso, celebrada en el templo del Tibidabo.

este joven jesuita de 22 años, a quien el Señor va a confiar una tarea, que se convertirá en la única tarea de su vida: la de propagar el culto a su Corazón.

Todo ocurrió un 3 de mayo de 1733. Su compañero Agustín de Cardaveraz, que va a predicar en Bilbao el sermón del Corpus, pide que le envíe unos datos que encontrará en un libro titulado «De cultu sacratissimi Cordis Dei Jesu». Bernardo va a la biblioteca y comienza a leer... Está leyendo este libro del padre Gallifet, que trata del culto al Corazón de Jesús, cuando de repente «sentí en mi espíritu —escribe— un extraordinario movimiento, fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor Sacramentado a ofrecerme a su Corazón para cooperar cuanto pudiese... a la extensión de su culto». Al día siguiente repite la oferta «aunque algo turbado, viendo la improporción del instrumento». Al día siguiente, 5 de mayo, escribe en su Diario: «Mostróme (el Señor) su divino Corazón todo abrasado en amor y condolido de lo poco que se le estima. Repitióme la elección que había hecho de este indigno siervo suyo para adelantar su culto...».

A partir de entonces, Bernardo no vivirá para otra cosa. Se ha dicho: teme al hombre de una sola idea. Este hombre es Bernardo. Le quedan tan sólo dos años y medio de vida, pero trabajará en ellos hasta la extenuación. Lo primero que hace es consagrarse él mismo al Corazón de Jesucristo. Lo hará el 12 de junio de ese mismo año de 1733, el viernes después de la octava del Corpus, y empleará la misma fórmula que había escrito san Claudio la Colombière cincuenta años antes. ¿Qué sintió interiormente en esos momentos? «Entendí —escribe— que recibía el Corazón de Jesús el sacrificio; y, al

firmar, conocí... que Jesús recibía mi nombre en su Corazón».

Sin tiempo que perder, Bernardo de Hoyos pergeña un plan de actuación para dar a conocer en España el culto al Corazón de Jesús. Es un plan con siete puntos muy concretos:

- 1) Ganarse a los jesuitas más influyentes.
- 2) Publicar libros sobre esta devoción y culto.
- 3) Difundir grabados y estampas por doquier.
- 4) Extender por el pueblo la novena al Corazón de Jesús.
- 5) Lograr que los misioneros populares den a conocer esta devoción entre la gente.
- 6) Interesar a los obispos de España para que acudan ellos mismos a la Santa Sede en orden a conseguir para España la fiesta y oficio del Corazón de Jesús.
- 7) Enviar a la familia real estampas y grabados del Corazón de Jesús y conseguir el apoyo del rey ante la Santa Sede para obtener la fiesta.

Para su empresa apostólica necesitaba hombres de vanguardia, luchadores, y gente de retaguardia, orantes. De ambos se va a preocupar. Entre el equipo de orantes ocupará un puesto destacado la sierva de Dios Ana María de la Concepción, cisterciense del monasterio de San Joaquín y Santa Ana. Ella le ayudará con su ardiente oración, ya que ambos «conviniere en que el negocio era muy arduo y que pedía muchas y fervorosas oraciones al mismo Sagrado Corazón de Jesús, y que se encontrarían muchas oposiciones».

Para el equipo de vanguardia constituye lo que ellos mismo llamaron «el Grupo de los Cinco»: el padre Juan de Loyola, director espiritual suyo; Agustín de Cardaveraz, alma muy semejante a la suya; Pedro Peñalosa que traducirá del francés la obra del padre Croisset sobre el Sagrado Corazón; el famoso misionero popular Pedro de Calatayud, quizás su mejor fichaje, y él mismo. Además logra que otros jesuitas de peso y autoridad se interesen por tan noble causa. «Corazones humildes, pero magnánimos quiero Yo» —le había dicho un día el Señor.

Había dado el paso más importante: buscar los hombres. Ahora había que difundir esta devoción por medio de libros impresos. El mismo pergeña el que será el primer libro sobre el Corazón de Jesús en nuestra patria: el *Tesoro escondido*. Lo redactará el padre Loyola para darle mayor autoridad, pero la estructura del mismo se la proporciona el mismo Bernardo, que cuenta entonces 23 años y es un simple estudiante de teología. Después de vencer no pocas y graves dificultades, por fin sale el libro. El 21 de octubre de 1734, en el momento de comulgar, lleva Bernardo oculto bajo la sotana el primer ejemplar



La gran afluencia de congresistas a la sesión de clausura celebrada en el templo del Tibidabo obligó a colocar pantallas gigantes y altavoces en la explanada exterior para que todos pudieran seguir los actos que se celebraban en el interior de la basílica.

del mismo para que el Señor se digne bendecirlo. Este ejemplar se conserva hoy en el Archivo de nuestra Casa de Loyola.

Los libros están bien –piensa Bernardo–; pero hay mucha gente que no saben leer y no podrán aprovecharse de ellos. Hay que sacar estampas del Corazón de Jesús, ya que «ojos que no ven, corazón que no siente». «Hizo traer de Roma –escribe el padre Loyola– gran cantidad de estampas del Sagrado Corazón y una hermosa lámina para reimprimirlas en España». De todas las láminas que vinieron de Roma, la mejor era la de un catalán: Miguel Sorelló, excelente grabador. Se sacaron miles de estampas, hasta llegar a escribir el padre Loyola que «apenas hubo lugar ni pequeña aldea en toda España, donde no se adorase por este medio el Corazón de Jesús».

Otro medio de difusión masiva sería la novena del Sagrado Corazón. Redactado por el padre Loyola, vio la luz un folletito de 34 páginas, que se envió igualmente a personas particulares, conventos, parroquias... Pero la mejor difusión fue la novena pública que organizó Bernardo en la octava del Corpus del año 1735. Tuvo lugar en la capilla de las Congregaciones marianas de nuestro colegio de San Ambrosio. «*El Corazón Sagrado del Salvador* –escribe Bernardo– *se ha dejado conocer y, a lo menos, ha abierto la puerta para que se pueda hablar francamente de su causa en los púlpitos*».

Quizás la mayor difusión de la devoción al Corazón de Jesús la logró el padre Calatayud con sus misiones populares. Aquel hombre que misionó Es-

paña durante cuarenta años creó las llamadas *Congregaciones del Corazón de Jesús* que, como reguero de pólvora, se extendieron por buena parte del territorio.

Faltaba contactar a los obispos y a la familia real. Para llegar a los obispos se sirvió Bernardo del arzobispo de Burgos, a quien envió abundantes ejemplares del *Tesoro escondido* para que fuese él mismo quien los hiciera llegar a su destino. Se les pedía que pidiesen a la Santa Sede la concesión a nuestra patria de la fiesta del Sagrado Corazón.

Para la familia real envió estampas y ejemplares lujosamente encuadernados del *Tesoro escondido*. Grande fue la alegría de Bernardo, cuando se recibió carta de la Corte agradeciendo «*tan singular regalo*». Sin embargo, ni la súplica de los obispos ni la demanda regia a favor de la fiesta del Sagrado Corazón obtuvieron éxito alguno. El padre Hoyos, como otro Moisés, moriría sin tener la satisfacción de ver logrado su deseo. Una vez más se cumplieron las palabras de Jesús: «*si el grano de trigo no muere...*».

Sin duda que desde el cielo se alegra el padre Hoyos al ver cómo aquella semilla, que con tantos trabajos él sembró, ha producido y continúa produciendo espléndidos frutos. Quiera el Señor ayudarnos en esta Eucaristía a recoger la antorcha de Bernardo para seguir iluminando a los hombres de hoy. Que el Corazón de Cristo nos ayude a saber presentar a nuestros hermanos el precioso tesoro que Él ha puesto en nuestras manos.



El Corazón de Jesús en el carisma apostólico del padre Juan Manuel Igartua, S.J. (1912-1992)*

IGNACIO AZCOAGA BENGOCHEA

Vida y obra del padre Juan Manuel Igartua S.J.

EL padre Igartua, S.J., fue uno de aquellos jesuitas que fieles al encargo suavísimo del Corazón de Jesús a la Compañía de Jesús en la persona de san Claudio la Colombière, S.J., supo transmitir de palabra y obra lo que el mismo Corazón de Jesús quiso manifestar a la Iglesia y al mundo a través de sus revelaciones a santa Margarita María de Alacoque en Paray-le-Monial. La convicción de que la devoción al Corazón de Jesús era el remedio para los males que aquejan al mundo y a la Iglesia, junto con la firme esperanza de que por medio de dicha devoción se implantará en el mundo el Reinado Social de Jesucristo orientan su vida religiosa y apostólica.

El padre Igartua recibe la orientación e impulso de la obra apostólica del padre Enrique Ramière, S.J., fundador del Apostolado de la Oración. Recibe, con él, la firme esperanza del triunfo de Cristo y de su Iglesia en este mundo como cumplimiento de la promesa del Reinado Social de Jesucristo.

Fue director nacional del Apostolado de la Oración en la década de los años cincuenta. Vinculado con esta asociación, puso en marcha un movimiento de espiritualidad llamado CREO con ocasión del «Credo del Pueblo de Dios» de Pablo VI para confirmar en la fe verdadera a los creyentes, a la vista de la desorientación y pérdida progresiva de la fe en los misterios fundamentales de la vida cristiana que motivó la profesión de fe como expresión de la fe del Pueblo de Dios.

Relacionado con el Apostolado de la Oración, asimismo, fue su apoyo a Schola Cordis Jesu, sección del Apostolado de la Oración, fundada en Barcelona por el padre Ramón Orlandis, S.J., ejerciendo de director del centro que se erigió en Bilbao con ocasión de haber sido extendido el ámbito del nivel diocesano al de toda España por la modificación de los estatutos que tuvo lugar en el año 1982.

Nació en Bilbao en el año 1912, entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1935 en Tournai (Bélgica), por estar disuelta la Compañía en España. Al hacerlo interrumpió la carrera de Ingeniero Industrial. Realizados sus estudios de humanidades en Bélgica y Loyola, y después los de Filosofía y

Teología en Oña, volvió España, terminada la guerra civil española de 1936, donde ocupó diversos cargos de responsabilidad y pasó los veinticuatro últimos años en la Universidad de Deusto, alternando su trabajo apostólico con las clases de religión. Falleció en Bilbao el 14 de septiembre de 1992.¹

(...) Era un pensador que en su obra fue multidisciplinar. De su obra poética, se puede destacar: «*Paulus. El poema de Roma*», en el centenario de la venida de san Pablo a España, en forma de epopeya y con prólogo de José María Pemán, y *La cantata de la Creación*, resumen de su obra lírica.

De su obra teológico-espiritual, cabe citar: *El misterio de Cristo Rey*, *El enigma de la profecía de san Malaquías sobre los papas, ¿Quién escribió la profecía de san Malaquías?*, *Vivir con la Iglesia*; *Escritos Espirituales del beato Claudio de la Colombière*; *Historia de la salvación* (Teología en 21 lecciones); *El mundo será de Cristo* (tercer tomo de su tesis); *Los Evangelios ante la historia*, *El Mesías Jesús de Nazaret*; *El enigma de la Sábana Santa*; *La Resurrección de Jesús y su Cuerpo*; *San Claudio de la Colombière* (Apóstol del Sagrado Corazón).

La idea de la realeza de Cristo, el tema central

EL padre Igartua era interna y profundamente consciente de la actualidad y trascendencia de la idea de Cristo Rey. En el prólogo de *El misterio de Cristo Rey*, recorre los centros nucleares de la devoción católica según las diferentes épocas, bien entendido que nunca cesan los grandes centros de devoción católica, y dice: «la devoción de la Cruz llenó los primeros siglos del cristianismo, a partir de Constantino, la devoción de la Sagrada Pasión, promovida por el maravilloso *poverello* de Asís, portaestandarte de Cristo; la devoción mariana del Rosario, desarrollada por santo Domingo de Guzmán; la devoción triunfante de la Eucaristía, sacada a la adoración pública en el siglo XII, a partir de la beata Juliana de Cornillon; la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, principalmente de santa Margarita María de Alacoque, y, fi-

*Resumen de la comunicación presentada al Congreso «Cor Iesu, Fons Vitae».

1. *Cristiandad*, núm. N° 734-737 Julio-Octubre de 1992. Homilía del funeral.

2. Op. cit. p. 13.

nalmente, la devoción a Cristo Rey, instaurada solemnemente por Pío XI».²

A la devoción a Cristo Rey la denomina «la última gran estrella del eterno Amor», la considera inspiradora de la heroicidad de los «mártires de Méjico y de España, los mártires del siglo xx» que «morían vencedores con el grito de triunfo en los labios ¡Viva Cristo Rey! Considera que el Espíritu Santo «ha inspirado a su Iglesia, para la lucha que se avecinaba, el ideal de Cristo Rey».

Se puede decir que el padre Igartua al escribir este libro tenía en su mente el «Llamamiento del Rey eternal» que propone san Ignacio de Loyola en la meditación de las dos Banderas.

Un anhelo constante en su vida: la canonización de san Claudio la Colombière: «el encargo suavísimo».

DESDE el comienzo de su vida apostólica y desde el comienzo de su tarea de publicar libros, como lo hicieron los devotos del Corazón de Jesús, tuvo presente esta devoción.

En una de sus primeras obras, *El Corazón abierto de Jesús*, editada en 1951, escrita por indicación del padre Imatz para explicar a los jóvenes de los colegios en qué consiste la devoción del Corazón de Jesús haciendo hincapié en el aspecto reparador, nos dice el padre Igartua —que por entonces se dedicaba a la formación de futuros jesuitas— que «su más urgente deseo» era «conquistar entre los estudiantes algunos amadores ardientes de este divino Corazón».³

Era consciente de la importancia de transmitir la devoción al Corazón de Jesús que tiene vigencia permanente. Por eso decía que «doy más gracias a Dios de haber podido escribir este libro que si hubiera escrito la mayor parte de los que ahora son de actualidad. Porque toda actualidad pasa, pero la obra de Dios permanece. Y no hay en verdad actualidad más grave y poderosa que la de esta devoción del Sagrado Corazón de Jesús».

La forma más manifiesta de la vinculación de la persona y obra apostólica del padre Igartua a las revelaciones de Paray-le-Monial y la devoción al Corazón de Jesús, fue la conciencia que vivió desde su vocación de jesuita del encargo suavísimo que el Corazón de Jesús hizo a la Compañía de Jesús en revelación a santa Margarita, El 2 de julio de 1688, relatado en la carta a la madre Saumaise del 28 de agosto del mismo año (Carta 89 –90 edición castellana— de la Santa en las Obras comple-

3. JUAN M. IGARTUA S.J., *El Corazón abierto de Jesús*, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús 1951. p. 7.

4. JUAN M. IGARTUA S.J., «El encargo suavísimo», *Cristiandad*, núm. 651-653 Julio-Agosto 1985.

tas), de que el encargo lo hacía en la persona del padre La Colombière.⁴

El anhelo de ver canonizado al beato Claudio la Colombière que durante años deseó y esperó lo vio cumplido unos meses antes de su muerte, ya que fue canonizado por Juan Pablo II el 31 de mayo de 1992 (festividad de la Visitación de María) tres meses antes de su fallecimiento. Su vinculación a la obra y a la persona del «servidor fiel y amigo perfecto» tiene su mejor reflejo en su última obra publicada *San Claudio la Colombière, apóstol del Corazón de Jesús* y en la editada en 1979, «Escritos Espirituales del beato Claudio la Colombière SI.» (escrita, con la ocasión de cumplirse los 50 años de su beatificación por Pío XI).

Una referencia significativa en su vida y apostolado: el padre Enrique Ramière, S.J.

Si tratáramos de encontrar una vocación apostólica precedente a la del padre Igartua en la Compañía de Jesús, tenemos que recordar la figura del padre Ramière, jesuita del siglo XIX, gran teólogo del Concilio Vaticano I, cofundador y sobre todo difusor del Apostolado de la Oración.

La mejor manera de cumplir el «Encargo suavísimo», dado a la Compañía de Jesús, en la persona de san Claudio la Colombière —*La propagación de la devoción al Corazón de Jesús*— según el carisma de Paray-le-Monial revelado a santa Margarita, fue para el padre Igartua fomentar e impulsar el Apostolado de la Oración del que fue director nacional. San Claudio y el Apostolado de la Oración, junto con su lema *Adveniat Regnum tuum*, ocupan gran parte de su obra escrita. (...)

Del padre Ramière, el padre Igartua se fija en dos de sus obras: *El Apostolado de la Oración* y *Las Esperanzas de la Iglesia*. Le reconoce el mérito de haber identificado el Apostolado de la Oración con la devoción al Corazón de Jesús. (...)

El padre Igartua pone de manifiesto la vinculación de la espiritualidad del Apostolado de la Oración y la de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Dice el padre Igartua: «se puede decir que el Apostolado de la Oración es la práctica perenne de los Ejercicios, la verdadera quinta semana, porque aquella «abnegación caballeresca» al servicio de Jesucristo que define el Apostolado parece un eco del grito del caballero ante el llamamiento del rey eternal, y la eficacia que los Ejercicios buscan está en unir al hombre con Jesucristo, sentido y amado internamente, hasta llegar a la cumbre de los Ejercicios, en el «Tomad, Señor y recibid toda mi libertad...» cuyo espíritu es también el de la perfecta práctica del Apostolado».⁵

5. Op. cit., p. 32-33.

El Apostolado de la Oración, «adveniat regnum tuum»

TUVO siempre muy presente la importancia del Apostolado de la Oración y fue tarea apostólica en sus escritos dar a conocer su espiritualidad y su importancia publicando la traducción de la obra «El Apostolado de la Oración» del padre Ramière con el título *Podemos cambiar el mundo* que sugiere su confianza en la eficacia apostólica de esta obra. Para él, «El Apostolado de la Oración» ofrece un sistema de espiritualidad claro y sencillo, fundamentado en las bases mismas de la religión católica». En el libro *Vivir con la Iglesia* expone la espiritualidad del Apostolado de la Oración. Consta de tres partes: 1ª parte: El Plan divino de Redención, los principios teológicos de la espiritualidad; 2ª parte: Nuestra colaboración al Plan divino, los elementos prácticos de la espiritualidad, y 3ª parte: Conquista del reino de Dios, el dinamismo de la espiritualidad.

«Jesucristo es el Rey de la tierra, cuyo derecho ha conquistado con su muerte. La cruz es la insignia de su poder real, y con la mano en alto convoca a los hombres para la grande empresa. Su Corazón, lleno de amor, la planeó durante los muchos años de su vida escondida, siguiendo la voluntad de su Padre. En el libro de los Ejercicios Espirituales, san Ignacio de Loyola lo ha expresado en la meditación del Rey eternal... «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre, por tanto, quien quisiera venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria». ⁶ (...)

Las contraseñas del Apostolado de la Oración que le garantizan como obra de Dios, dice el padre Igartua que son tres: la devoción al Corazón de Jesús, la ternura para con la Virgen María y el amor inmovible al Papa de Roma.

La esperanza ecuménica de la Iglesia: «un solo rebaño y un solo Pastor»

EL impacto que le produjo la obra *Las esperanzas de la Iglesia*, del padre Ramière que supuso el punto de partida de su libro más elaborado –*La esperanza ecuménica de la Iglesia*– se pone de manifiesto en la citada conferencia. Se pregunta el padre Igartua ¿por qué se llama con este sugestivo título: *Las esperanzas de la Iglesia?*, y añaa-

6. JUAN M. IGARTUA S.J., *Vivir con la Iglesia. La espiritualidad del Apostolado de la Oración*. Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1961, p. 25-26.

7. *Podemos cambiar el mundo*. Traducción, semblanza y notas a la obra de H. Ramière, *L'Apostolat de la Prière*. Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1962. p. 34.

de: «La tesis del autor es demostrar que Jesucristo, y con Él su Iglesia, han de obtener un gran triunfo no sólo en la vida eterna, sino también en esta temporal». ⁷ El apoyo más próximo se lo había dado Pío IX en la bula dogmática de la definición de la Inmaculada Concepción. (...)

La esperanza ecuménica de la Iglesia –basada en la promesa del mismo Cristo: «Se hará un solo rebaño y un solo pastor»– y *El Mundo será de Cristo* son los libros que forman parte de lo que hemos llamado segunda fase de sus obras, ampliación de la idea inicial expresada en *El misterio de Cristo Rey*. La tesis de estos dos libros, como dice el padre Igartua: «es deducida de los documentos del Magisterio eclesial: antes del fin del mundo, la humanidad habrá formado, de manera moralmente completa, un solo rebaño y un solo Pastor, es decir, una sola Iglesia o confesión religiosa católica». (...).

El padre Igartua era consciente de que el acontecimiento eclesial más significativo del siglo xx, el Concilio Vaticano II, fue impulsado por la esperanza del cumplimiento de la promesa de Cristo de unidad religiosa. Recuerda que el papa Juan XXIII en su primera encíclica, *Ad Petri Cathedram*, del 29-6-1959, dice: «Esta suavísima esperanza (se hará un solo rebaño y un solo Pastor) nos ha llevado ya y nos ha impulsado ardientemente al propósito anunciado públicamente de reunir un concilio ecuménico». Si la doctrina de la realeza de Cristo y la devoción a Cristo Rey es la «devotio moderna», el cumplimiento y realización de esta realeza es lo que impulsa a la Iglesia a convocar el Concilio Vaticano II.

Ante la proximidad de la realización del Reino de Cristo

LA sospecha de que el mundo se encuentra en unos tiempos singulares, tal vez próximo a su fin, le llevó a interesarse mucho por la conocida profecía de san Malaquías, la de los lemas de los papas, ya que nos acercamos al fin de la lista. El padre Igartua era consciente de que la Iglesia vive en la espera del último instante, sin que por ello deje de interesarse por este mundo temporal, que sabe caduco y pasajero, pero ordenado a su propia renovación eterna con sus habitantes los hombres, según confiesa Pedro: «Esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según las promesas de Dios» (2 Pe 3,13). Y estaba al tanto de los tiempos porque «Cuando veáis suceder estas cosas (las señales del fin), miradlas y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención» (Le 21,28).

Dice el padre Igartua que «Tenemos ya ciertas llamativas señales del final acercamiento, algunos sucesos históricos acontecidos ya, que, al menos bastante probablemente, son premisas necesarias del fin.

Lo hemos advertido en el libro *La esperanza ecuménica de la Iglesia*, al presentar algunos documentos pontificios que declaran como presentes algunas señales del fin del mundo». ⁸ «Especialmente... la presencia de un nuevo factor de muy grande importancia en la historia humana contemporánea, que es la formación del Estado de Israel en el año 1948... todo esto da a la situación presente profundos augurios de época decisiva en la historia del mundo». ⁹

Recoge los siguientes testimonios magisteriales relativos a los acontecimientos finales narrados en el Apocalipsis:

San Pío X: «Se puede temer, por las cosas que suceden, que el hijo de perdición del que habla el Apóstol (el Anticristo) está ya en este mundo» (*Supremi apostolatus*, 1903).

Pío XI: «Parece que se anuncia, por los presentes sucesos, el principio de los dolores que traerá el hombre de pecado» (el Anticristo) (*Miserentissimus Redemptor*, 1928).

Pío XI: «Se acercan próximos los tiempos que vaticinó nuestro Señor: Puesto que abundó la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos» (la gran apostasía) (*Miserentissimus Redemptor*, 1928).

Pío XII: «Ven, Señor Jesús. Hay tantos indicios de que tu vuelta no está lejana». ¹⁰

La defensa de la fe: movimiento espiritual de fe CREDO

EN un artículo publicado en un número de la revista *Cristiandad*, dedicado de forma monográfica a la memoria del padre Igartua, se recuerda una iniciativa suya poco conocida. ¹¹

Como una necesidad para nuestro tiempo, el padre Igartua alentó, en aquellos momentos, la creación de un movimiento espiritual de fe católica, derivado del Apostolado de la Oración. El nombre muy significativo: CREDO y su finalidad «ayudar a promover y confirmar con la oración y la palabra la fe de sus miembros, en fidelidad a la Iglesia católica romana, así como a realizar esta fe en su vida cristiana y apostólica». La norma de conducta se centraba en «aceptar sin vacilar todas las enseñanzas del Papa, como maestro de la Iglesia, sobre puntos doctrinales, morales o litúrgicos». Además, se hace profesión pública de adhesión al «Credo del Pueblo de Dios» de Pablo VI (30-VI-1968) (...).

8. *El enigma de las «Profecías de san Malaquías» sobre los papas*, Barcelona, Acervo, 1976, p. 354.

9. Op. cit. p. 354.

10. Op. cit. p. 359-360.

11. LUIS COMAS ZAVALA, «In memoriam». *Cristiandad*, núm. N° 734-737, Julio-Octubre de 1992.

Las columnas de su vida y obra: la devoción al Corazón de Jesús, la devoción a la Virgen y la fidelidad al Papa

EL 17 de octubre de 1985 cumplió los 50 años de jesuita, por ello, el 9 de noviembre de ese mismo año tuvimos un retiro en la casa de Ejercicios de Portugalete. En la homilía, además de recordar a las personas que influyeron en su vocación y sus cargos apostólicos, señaló, como centro de su vida religiosa, sus tres amores: el amor al Papa, a la Inmaculada y al Corazón de Jesús resucitado.

Su devoción al Corazón de Jesús, junto con su aprecio hacia la Sábana Santa, imagen verdadera del mismo Jesucristo, hizo que en el recordatorio pusiera: «*La herida del Costado de Jesús y la Sangre derramada, en la Sábana Santa de Turín*». Es una fotografía con la herida del costado y de la sangre derramada, como se hallan en la Sábana Santa. (...) El óvalo inclinado en la parte superior es la herida abierta por la lanza. No se ha cerrado nada por ser ya cadáver al herirlo. El resto es la sangre que ha fluido. El triángulo blanco es un simple remiendo del lienzo, para cubrir el agujero causado por plata fundida en un incendio. La gota ardiente atravesó varios dobleces del lienzo plegado, pero providencialmente los remiendos son marginales a la imagen, y la encuadran.

En el reverso, de la imagen, el texto de san Juan: «*Un soldado abrió con la lanza el costado y salió sangre y agua*» (Jn 19,34) y de la oración de san Ignacio «Tomad y recibid»: «*Sangre de Cristo, embriégame; agua del costado de Cristo, lávame; dentro de tus llagas escóndeme*».

Murió el día 14 de septiembre de 1992, día de la Exaltación de la Santa Cruz, festividad que centra la atención en lo más nuclear de su espiritualidad y obra apostólica. Estos fueron los últimos momentos de su vida que conocemos gracias al que era superior de la comunidad de los jesuitas de Deusto y que los comentó en la homilía del funeral: ¹²

«El sábado por la tarde todavía [el día 12] fue a dar la bendición del Santísimo a los enfermos de la institución benéfica del Sagrado Corazón, en Archanda, a donde iba asiduamente, todos los miércoles y sábados del año.

»El domingo (el día 13) por la tarde, después de recibir la Comunión, a las 11 de la noche, charlando conmigo, y viendo próximo su fin, me dijo: “Te voy a leer lo que acabo de escribir”. Decía así: “Hoy, con 79 años, sufro un problema importante en mi salud. Me cuesta articular las palabras y tragar. Mucha fatiga. ¿Corazón? Plena lucidez. Fiat voluntas tua”».

»Así, con esta disposición, a la mañana siguiente [el día 14] después de recibir la Unción, recibí también la llamada definitiva del Padre Dios».

12. «Homilía». *Cristiandad*, núm. 734-737, Julio-Octubre de 1992.

La «infancia espiritual» en los escritos de santa Margarita María de Alacoque*

GERARDO MANRESA PRESAS

El Amor misericordioso

SANTA Teresa del Niño Jesús se consagró víctima al Amor misericordioso. En la primera aparición, el día de san Juan, 27 de diciembre, de 1673, el mismo Jesús le explica a santa Margarita que Él es el Amor misericordioso:

«Él me dijo: “Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que, no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlasm por tu medio, y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te descubro, y los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarlas del abismo de perdición”».¹

En la cuarta aparición, en la infraoctava de Corpus, 16 de junio de 1675, le dice el Sagrado Corazón:

«Entonces, descubriendo su Corazón, me dijo: “He ahí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su Amor, y en reconocimiento no recibo de la mayor parte sino ingratitude, y por sus irreverencias y sacrilegios ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de Amor”».²

El juguete de Jesús

UNA de las características que más destacan en el mensaje de la santa de Lisieux es que es necesario que nos hagamos como niños pequeños, y conocido es de todos los que han leído sus escritos, cómo quiere ser ella el juguete de Jesús, la pelotita, pero la pelotita que sirve para ser destrozada, para ver lo que tiene dentro.

También Jesús quiso que santa Margarita fuera su juguete. El mismo día de su profesión, 6 de noviembre de 1672, le dice su divino Maestro:

* Comunicación presentada al Congreso «Cor Iesu, Fons Vitae».

1. J. M.^a Sáenz de Tejada, *Vida y obras de santa Margarita María de Alacoque*, Mensajero del Corazón de Jesús, 1958, Bilbao. Escritos autobiográficos. pág. 115.

2. Id. Escritos autobiográficos, pág. 142.

«Déjame hacer cada cosa a su tiempo, pues quiero que seas ahora el entretenimiento de mi amor, el cual desea divertirse contigo a su placer, como hacen los niños con sus muñecos. Es menester que te abandones así sin otras miras ni resistencia alguna, dejándome hallar mi contento a tus expensas; pero nada perderás en ello».³

En el último día de diciembre de 1678, Jesús formalizó con la hermana Margarita María un testamento a su favor:

«Una vez me pidió que hiciese un testamento a su favor de la manera que Él me enseñaría; que mi Superiora (la M. Greyfié) serviría de notario, y que Él pagaría sus trabajos; todo se hizo como Él lo había deseado. (...) Y luego me dijo: “En fin, hete aquí toda mía y toda para mí, para hacer de ti todo lo que me agrade, como de mi hija, mi esposa, mi esclava, mi víctima y el juguete de los deseos de mi Corazón”».⁴

Las almas pequeñas

DICE santa Teresita en sus escritos que el Señor la había tomado porque era pequeña y que si hubiera encontrado otra más pequeña que ella la hubiera colmado aún más de sus gracias, para que se vea que todo es obra del Señor. También santa Margarita fue tomada por ser la más «pobre, vil y ruin», como la llama Jesús en más de una ocasión.

Por obediencia, el padre Claudio la Colombière le hace escribir los recuerdos de su vida y sus experiencias místicas. A ella le da repugnancia tener que hacer públicas las gracias recibidas del Señor durante su vida, pero Jesús le dice:

«Escribe, pues, sin temor todo, según te lo dictaré, que te prometo derramar en lo que escribas la unción de mi gracia, a fin de ser por este medio glorificado. Primeramente quiero esto de ti, para hacer-te ver que me gozo inutilizando todas las precauciones que te dejé tomar para ocultar la profusión de las gracias, con las cuales tuve el gusto de enriquecer a una tan pobre y débil criatura como tú, cuyo recuerdo jamás debes perder, a fin de rendirme por ello continuas gracias.

3. Id. Escritos autobiográficos, pág. 109.

4. Id. Cartas, carta 133, pág. 462.

»En segundo lugar, para enseñarte que no debes apropiarte esas gracias, ni ser mezquina en distribuir las a los demás, ya que he querido servirte de tu corazón, como de un canal, con el fin de repartirlas, según mis designios, en las almas, muchas de las cuales serán retiradas por este medio del abismo de perdición, como te haré ver en adelante.»⁵

En la primera aparición principal, el 27 de diciembre de 1673, le dice, después de lo reflejado anteriormente:

«Te he elegido como un abismo de indignidad y de ignorancia a fin de que sea todo obra mía».⁶

Escribe santa Margarita:

«En cierta ocasión me dejé llevar de algún movimiento de vanidad hablando de mí misma. ¡Oh Dios mío! ¡Cuántas lágrimas y gemidos me costó esta falta! Porque, en cuanto nos hallamos solos Él y yo, con un semblante severo me reprendió diciéndome: «¿Qué eres tú, polvo y ceniza, para poder gloriarte, pues de ti no tienes sino la nada y la miseria, la cual nunca debes perder de vista, ni salir del abismo de tu nada? Y para que la grandeza de mis dones no te haga desconocer y olvidar lo que eres, voy a poner ese cuadro ante tus ojos.» Y descubriéndome súbitamente el horrible cuadro, me presentó un esbozo de lo que soy. Me causó tan fuerte sorpresa y tal horror de mí misma, que de no haberme Él sostenido, hubiera quedado pasmada de dolor».⁷

En un Viernes Santo, viendo el tabernáculo vacío, la Hna. Margarita María llora desconsolada por no poder recibir y poseer a su amado Jesús. Su Divino Dueño se apresura a consolarla y le dice:

«Hija mía, tu deseo ha enternecido de tal manera mi Corazón, que si no hubiese instituido este sacramento de amor, lo instituiría Yo ahora para venir a ser tu alimento». Y le exige imperiosamente que vacíe su corazón totalmente, cosa que Él mismo hace, diciéndole: «Te volveré tan pobre, vil y abyecta a tus ojos y te destruiré de tal manera en el pensamiento de tu corazón, que podré Yo edificarme en esa nada.»⁸

Escribe en una de sus cartas la santa:

«Lo primero es que mucho me temo que, después de haberme engañado a mí misma, no engañe también a los demás a quienes hablo de estas cosas, y que se atribuya a la criatura lo que sólo es debido al Criador y a su pura misericordia. Siendo Él quien lo hace y ha hecho siempre en este particular, puedo decir con toda verdad que nunca le he servido más que de obstáculo por mi grande pobreza, que me convierte en un compuesto de toda suerte de ignorancias y de miserias.

5. Id. Escritos autobiográficos, pág. 87.

6. Ibídem, pág. 115.

7. Ibídem, pág. 120.

8. Id. Vida: El Apostolado, pág. 59.

»La pobreza es, a mi juicio, uno de los motivos que le han obligado a servirse de un instrumento tan vil, como hizo con el lodo que puso sobre los ojos del ciego de nacimiento. Sí; porque si hubiera encontrado un sujeto más miserable e indigno para hacer de él un compuesto de sus grandes misericordias, a ése hubiera escogido. Guardaos, pues, os lo advierto, y no os dejéis engañar con lo que os digo.»⁹

El abandono

CARACTERÍSTICA fundamental en el camino de la infancia espiritual, el abandono también es patente en las revelaciones de Paray-le-Monial. Escribe santa Margarita:

«Para deciros una palabra de mí misma, os diré que el Señor me concede siempre muchas gracias, por indigna que sea; de las cuales, la que más aprecio es la conformidad a su vida paciente y humillada. Me tiene en un estado de indiferencia a su divino beneplácito tan grande que ya no me preocupa cualquiera que sea el estado en que me ponga. Con tal que Él esté satisfecho y que yo le ame, esto me basta.»¹⁰

En otro momento dice santa Margarita:

«Me dio a conocer un día de Todos los Santos, en el cual me fue dicho:

“En la inocencia no hay manchado nada
Nada hay perdido en manos del Señor;
Nada se muda en la feliz morada
Todo allí se consume en el amor.”

»Por largo tiempo me ha tenido ocupada la explicación que recibí sobre estas palabras: “En la inocencia nada hay manchado”, es decir, que no debía tolerar mancha alguna ni en mi alma ni en mi corazón. “Nada hay perdido en manos del Señor”, es decir, que todo debía dárselo y abandonarlo en sus manos, pues siendo la omnipotencia misma, nada podía perder entregándose todo. En cuanto a los otros versos, hablan del paraíso, donde nada se pasa, porque todo allí es eterno”.¹¹

Y en este otro escrito dice:

«Preparábame para hacer mi confesión anual con una ansiedad grande por conocer mis pecados, y mi Maestro me dijo. “¿Por qué te atormentas? Haz lo que está en tu poder, y yo supliré lo demás que te falte. Pues nada pido tanto en este sacramento como un corazón contrito y humillado, que, con voluntad sincera de no desagradarme más, se acuse sin doblez. Entonces perdono sin tardanza, y se sigue de ahí una perfecta enmienda”».

9. Id. Cartas. Carta 133. pág. 457.

10. Id. Cartas. Carta 31. pág. 268.

11. Id. Escritos autobiográficos, pág. 121.

«Este Espíritu soberano que obraba en mí independientemente de mí misma, había adquirido un imperio tan absoluto sobre todo mi ser espiritual y aún corporal, que no dependía de mí mover en mi corazón afecto alguno de gozo o de tristeza, sino como Él le agradaba, ni tampoco dar ocupación a mi espíritu, pues no podía tener otra cosa distinta de la que Él me proponía.»¹²

La consagración. Ofrecimiento como víctima

SANTA Teresita dice que desde los tres años ella no tiene conciencia de haber negado nada a Dios. Esto es una gracia muy grande y, sin tener una conciencia expresa de ello, viene a ser como una consagración a Dios desde niña. Años más tarde, en 1895, se ofrecerá como víctima en holocausto del Amor misericordioso.

También santa Margarita fue predestinada por el Señor para ser suya. Antes de los seis años hizo voto de castidad, sin saber lo que era voto, ni lo que era la castidad y años más tarde, en 1665, cuando por satisfacer a su madre, el mundo la tentaba con ofertas de matrimonio, Jesús le dijo:

«Te he elegido por esposa y nos prometimos fidelidad cuando hiciste el voto de castidad. Soy yo quien te movía a hacerlo, antes de que el mundo tuviera parte alguna en tu corazón, porque lo quería enteramente puro y sin mancha alguna de aficiones terrenales, y para conservármelo así quitaba toda la malicia de tu voluntad, a fin de que no pudiera corromperlo. Y después te confié al cuidado de mi santa Madre, para que te formase según mis designios.»¹³

Después de esta primera entrega o consagración fueron muchos los actos en los cuales se entregó la santa al Sagrado Corazón. Relataremos únicamente uno de ellos.

En los Ejercicios de su profesión de 1672, en sus *Resoluciones*, «que han de durar toda mi vida», escribe en el papel con su sangre:

«Yo, ruin y miserable nada, protesto a mi Dios que quiero someterme y sacrificarme a todo lo que Él pida de mí; inmolar mi corazón al cumplimiento de su beneplácito, sin reservarme otro interés que el de su mayor gloria y su puro amor, al cual consagro y abandono todo mi ser y todos los momentos de mi vida. Yo soy para siempre de mi Amado su esclava, su sierva y su criatura, puesto que Él es todo mío y yo soy su indigna esposa sor Margarita María, muerta al mundo. Todo de Dios y nada mío; todo para Dios y nada para mí.»¹⁴

12. *Ibidem*, pág. 122.

13. *Ibidem*, pág. 96.

14. *Ibidem*, pág. 206.

Nuestra cruz está en el trato con los que nos rodean

Así como Teresita nos relata en sus escritos cómo el trato con todas las hermanas del monasterio van haciéndole llevar la cruz de cada día, a santa Margarita, el Sagrado Corazón le dice:

«Mi Eterno Padre me entregó en manos de crueles y despiadados verdugos para crucificarme, y yo, para crucificarte, me sirvo de personas dedicadas y consagradas a mi servicio, a cuyo poder te he entregado y por cuya salvación quiero que ofrezcas cuanto te han de hacer sufrir.»¹⁵

La confianza

ABANDONADA en los brazos de Jesús la confianza de santa Teresita en Él es total. Escribe santa Margarita María:

«Quiere que nos dirijamos a Él en todas nuestras necesidades, con una confianza humilde y respetuosa, pero enteramente filial, abandonándonos por completo a su solicitud amorosa, como hijos a su buen Padre, el cual, habiéndonos dado la vida en la cruz con tantos dolores, no podrá olvidarse de sus ternuras para proveer a todas nuestras necesidades.»¹⁶

La legión de almas pequeñas

TODOS conocemos aquella exigencia final que santa Teresita urgía al Señor. «Yo te conjuro, le decía, que te escojas en este mundo una legión de víctimas pequeñas dignas de tu Amor.»¹⁷

También santa Margarita, en carta a su director, no se sabe exactamente si al padre La Colombière, al padre Rolin, o al padre Croiset, le dice:

«Jesucristo me ha dado a conocer, de modo que no me deja lugar a dudas, que por medio de los padres de la Compañía, quería establecer en todas partes esta sólida devoción, y formarse con ella un número infinito de siervos fieles, de amigos perfectos y de hijos verdaderamente agradecidos.»¹⁸

15. *Ibidem*, pág. 138.

16. *Id.* Cartas. Carta 132, pág. 453.

17. Santa Teresa de Lisieux, *Manuscritos autobiográficos*, Manuscrito B, Ed. Balmes, 1965, Barcelona, pág. 217.

18. J. M.^a Sáenz de Tejada, *Vida y obras de santa Margarita María de Alacoque*, Ed. El Mensajero del Corazón de Jesús, 1958, Bilbao. Cartas. Carta 141. pág. 495.

El Corazón del Verbo Encarnado*

IGNACIO ANDEREGGEN

LA fe en el Corazón de Cristo manifiesta la síntesis de los dogmas revelados del cristianismo de una manera contemplativa y práctica, no solamente para cada uno de los fieles singularmente considerados, sino también para su conjunto eclesial y para los pastores que lo guían. Es la revelación evangélica misma la que permite descubrir en el símbolo natural del corazón, y en los términos escriturísticos, aspectos antes insospechados encerrados en su potencia obediencial actualizada por la Gracia que constituye el centro mismo del Evangelio.

San Pablo habla con toda naturalidad del «sentir» las cosas de Dios, como después los teólogos medievales y los místicos modernos iban a referirse a la «experiencia de Dios», la cual, por supuesto, abarca en primer lugar el espíritu sobrenaturalizado, la inteligencia y la voluntad elevadas, pero se extiende a toda la persona, incluyendo los aspectos sensibles como reflejando y continuando la perfección única de la Persona divina de Nuestro Señor Jesucristo. Tal «sentimiento» auténticamente cristiano debe expandirse apostólicamente hacia el mundo para transformarlo no con solos medios naturales, sino con los frutos de justicia o santidad.

Desde el seno de la Trinidad el Amor divino desciende a la creación por medio de Jesucristo y retorna al Padre, junto con las cosas renovadas y elevadas. Jesús era movido por el Espíritu Santo que llenó su humanidad con su presencia desde el primer instante, convirtiéndose no solamente su alma, sino también su cuerpo, en símbolo de su presencia. Este símbolo está destinado a incorporar a sí el sentido de toda la creación a través de la Iglesia. En el «corazón» de la acción del Espíritu Santo en Cristo está el misterio de la redención o liberación, que manifiesta su amor misericordioso.

El corazón físico de Cristo mismo puede ser considerado como el primer nivel simbólico. El amor sensible que él simboliza directamente puede ser considerado como el segundo nivel simbólico. La caridad que a su vez éste expresa puede verse como el

tercer nivel simbólico. Y el Amor divino es la cosa, la *Res*, absolutamente simbolizada por los tres símbolos, jerárquicamente ordenados, como constituyendo sacramentos de un Misterio último.

La unidad de los símbolos y de su ordenación jerárquica está expresada humanamente en la devoción al Corazón de Cristo, que corresponde a la única Persona.

Nuestro Señor Jesucristo asumió, en su naturaleza humana completa, la inteligencia y la voluntad con una relación especial respecto de la afectividad, inconmensurablemente más perfecta que la nuestra, modelo y causa, con la gracia, del orden total de nuestra persona radicada en su Persona divina. De esta manera asumió nuestro corazón.

Del Corazón de Cristo surge así la curación del corazón del hombre.

En su obra capital santo Tomás nos presenta la radicación del amor de Cristo en su Persona divina a través de su Voluntad divina y de su voluntad humana. A éstas corresponden sendos amores.

La conexión creatural constituida por el Amor de la Voluntad de Dios a las cosas prefigura, como potencia obediencial, el orden sobrenatural que se cumple en la caridad, constituyendo desde lejos la base metafísica para la consideración del Amor del Corazón del Verbo Encarnado.

La Revelación nos manifiesta el Amor en el que la esencia divina consiste como revelador de una Persona en relación con otras en cuanto captado por nosotros a través de la gracia. El Espíritu Santo lo tiene como «nombre propio».

El Amor se apropia al Espíritu Santo en cuanto recibimos la participación no solamente del amor de Dios en cuanto esencial, sino especialmente en cuanto la recibimos personalmente. Esto significa dos cosas: *como don de la Persona del Espíritu Santo, e –inseparablemente– como asimilación a la Persona del Espíritu Santo.*

Esta asimilación sucede por la gracia, que nos asimila también a la Persona del Hijo como Verbo o Sabiduría de Dios. Porque es inseparable personalmente el Verbo del Espíritu Santo que de Él procede eternamente. He aquí la raíz de la importancia cristológica y eclesiológica de la doctrina y la fe dogmática del *Filioque*.

«El alma por la gracia se conforma a Dios. Por eso, para que alguna Persona divina sea enviada a alguien por la gracia, se requiere que se realice su

*Resumen de la intervención del padre Ignacio Andereggen, doctor en Filosofía y Teología, profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y en la Pontificia Universidad Católica Argentina, en el congreso internacional «Cor Iesu, Fons Vitae». El resumen ha sido redactado por la Agencia Zenit.



La hermana Monique Marie de la Sainte Face, de la Communauté des Béatitudes, de Lisieux, habló del Corazón de Jesús en santa Teresa del Niño Jesús.

asimilación a la divina Persona que es enviada por algún don de la gracia. Y porque el Espíritu Santo es Amor, por el don de la caridad el alma es asimilada al Espíritu Santo. Por eso, según el don de la caridad se considera la misión del Espíritu Santo. Y el Hijo es Palabra, no cualquiera, sino una que espira Amor [*Filius autem est Verbum, non qualemcumque, sed spirans Amorem*]. Por eso dice Agustín en el IX libro *De Trinitate*: «el Verbo que intentamos insinuar es Noticia con Amor [*Verbum quod insinuare intendimus cum Amore Notitia est*]». Así pues, no según cualquier perfección del intelecto es enviado el Hijo, sino según tal instrucción del intelecto por la cual éste prorrumpe en el afecto del amor, como se dice en Juan 6,41: «todo el que oye mi Padre, y aprende, viene a mí»; y en el Salmo 38,4: «en mi meditación se encenderá el fuego». Y por eso dice Agustín a propósito (l.c. ad 1) que el Hijo es enviado, «cuando es conocido por alguien, y también percibido [*cum a quoquam cognoscitur atque percipitur*]». La percepción experimental significa una cierta noticia [*perceptio enim experimentalem quandam notitiam significat*]. Y esta se dice propiamente sabiduría, como ciencia sabrosa, según aquello del Eclesiástico 6,23: «la Sabiduría de la doctrina es de acuerdo con su nombre».¹

Es claro que el modelo de la asimilación a la Persona del Espíritu Santo existe eminentemente en la *humanidad* de la Persona divina distinta de Nuestro Señor Jesucristo.

El Corazón del Verbo, en el sentido medieval y escriturístico del término, es, en primer lugar, la Persona del Padre.

En el Espíritu divino, se implica la relación, respecto, o *habitus* hacia Dios mismo en su Esencia amada por las Personas, y hacia el Padre y el Verbo que con ella se identifican, quienes se aman recí-

procamente en Él. En el sentido en el que modernamente, en principio, se entiende inmediatamente la palabra «corazón», pues, significando especialmente el amor, el Corazón del Verbo es el Espíritu Santo por el cual ama al Padre.

Ahora bien, la fe en el Corazón del Verbo *Encarnado* es la fe en la Encarnación.

Un profundo artículo de la tercera parte de la *Summa* nos permite vislumbrar la derivación de la doctrina cristológica desde la trinitaria.² La gracia habitual en Cristo sigue a la gracia de unión. Ésta consiste en la misma unión hipostática, absolutamente superior a la naturaleza y operación de cualquier creatura.

Cuanto es y sucede en la creación en el orden natural y en el sobrenatural es manifestación y revelación de Dios-Trinidad. El orden de las misiones o envío de las Personas a la creación manifiesta el orden inescrutable de las procesiones trinitarias.

El Corazón de Cristo es manifestación y Revelación del Corazón de Dios.

«El verbo que está oculto en el corazón se manifiesta por el verbo sensible. Así el Verbo de Dios estaba latente en el Corazón de Dios, pero se manifestó en la carne. Jn. I, 14: «Y el Verbo se hizo carne», etc [*Verbum quod latet in corde manifestatur verbo sensibili, ita Verbum Dei in Corde Dei latebat, sed in carne est manifestatum. Io. I, 14: Verbum caro factum est, etc.*]³

El Corazón de Dios es la profundidad abisal del Padre que se expresa en el Verbo y en el Espíritu Santo.

El Corazón del Verbo Encarnado, en cuanto encarnado, es en primer lugar el Espíritu Santo que expresa y realiza operativamente su unión personal con el Padre en su humanidad.

1. Cf. *STh* I q.43 a.5 ad 2.

2. Cf. *STh* III q.7 a.13.

3. *Super ad Thom.* I, c.3 l.3.

Derivadamente, la plenitud de caridad de la humanidad de Cristo es consecuencia de la unión hipostática, realización de la filiación como relación con el Padre.

Así, la Iglesia, Cuerpo de Cristo Cabeza, surge de la misión del Hijo juntamente con la misión del Espíritu Santo, y de su orden, reflejo del misterio trinitario.

El Corazón del Verbo Encarnado en cuanto tal es así también, el Espíritu Santo como fruto de la Sabiduría del Padre. La presencia del Espíritu Santo en el Verbo Encarnado se expresa y realiza en la humanidad como continuación y Revelación de la *Circumincessio* o *Perichóresis* trinitaria. Por eso, en la humanidad de Cristo la plenitud de (gracia y de) Caridad *manifiesta* la unión hipostática. Ésta, en cuanto *unión*, preanuncia y origina la *Unión de la Caridad*. Como y porque en la Trinidad el Verbo origina al Espíritu Santo.

Es por eso que el Corazón del Verbo Encarnado es el Espíritu Santo con el recuerdo o Memoria del Padre. Es el Espíritu quien impulsa a Cristo a cumplir la Voluntad del Padre y a volver al Padre. En efecto, la pasión y la resurrección de Jesucristo son el motivo de su encarnación, misterios en los que se expresa la unión de su visión y gozo beatífico con su amor perfecto en su «Persona compuesta». «La utilidad de la pasión de Cristo le fue inspirada a su Corazón por el Espíritu Santo [*utilitas passionis Christi Cordi ejus inspirata fuit a Spiritu Sancto*].⁴

La caridad «creada» –si la expresión fuera del todo exacta– del Verbo Encarnado es inseparable de la presencia del Espíritu Santo que se extiende desde lo supremo de su alma hacia todas las dimensiones de su humanidad.

La devoción o el culto del Corazón de Cristo es especialmente devoción o culto del *sacramentum caritatis*, signo y causa de la caridad que se difunde desde la caridad de Cristo.

Desde el Corazón de Cristo, pues, surge la Iglesia difundiéndose su gracia, hasta el punto que, por ser la gracia capital de Cristo la misma que se difunde a sus miembros, la Iglesia, en cierta manera, se identifica con el Corazón de Cristo. No puede ser, por tanto, sino santa e inmaculada, y de ninguna manera pecadora. Quien está en pecado no es miembro de Cristo en la medida en que el pecado lo daña.

La diferencia entre el cerebro y las vísceras o entrañas señala simbólicamente la diferencia entre el hombre nuevo que renace en Cristo, y el hombre viejo, sometido a la ley o caído en la corrupción del paganismo.

Tal diferencia está simbolizada, para santo To-

más, por el pasaje entre la centralidad del cerebro, atribuida a Platón por san Jerónimo, y la «ley del corazón» que se origina en Cristo.

Es el pasaje de un mundo gobernado externa y violentamente por el diablo, a un mundo gobernado suave e interiormente por Cristo-Dios. Sólo Dios puede entrar en la mente, es decir, en el corazón. El diablo puede mover externamente el cerebro.

Por eso el racionalismo decae hacia el nihilismo y el individualismo, es decir, hacia lo opuesto de la verdad del ser y del bien respectivamente.

La creación divina, en cambio, como fuente del bien y del ser, alcanza su ápice en el Corazón humano de Cristo, en quien la misericordia sigue la perfección de su mente. La perfección de la mente de Cristo es el perfecto reflejo de su vida eterna como Verbo de Dios que refleja la Mente del Padre prorrumpiendo en el Espíritu Santo. La vida de su mente humana es mística en el sentido más estricto y elevado. La transformación que en nosotros produce la unión con Cristo participando de su pasión, causa a su vez nuestra resurrección espiritual, abriéndonos el sentido de las Escrituras, es decir de su Corazón en nuestro corazón.

Uno de los máximos representantes y artífices de la modernidad es, sin duda, G.W.F. Hegel, quien condensa negativamente el significado del Evangelio como ley surgida del Corazón de Cristo que sana el corazón del hombre.

Pareciera que la furia demoníaca «demencial», como dice Hegel, trata de imitar burdamente el camino de interiorización en la devoción, incluso sensible, al Verbo Encarnado, después de su concreción en la espiritualidad de los santos y las santas modernas.

Es como un adelanto cuasi-profético de la lucha en lo profundo de los corazones en la que nos encontramos dramáticamente envueltos en nuestra época.

Poniendo como principio capital de la realidad la contradicción en vez de la no-contradicción, no podemos pedir a la explicación de Hegel claridad. Captamos en ella como el negativo de la realidad del mundo iluminado por la gracia de Dios que culmina en el Corazón de Cristo habitado y movido por el Espíritu Santo, desde donde se renuevan todos los corazones y se guían como por una ley interior o Ley Nueva. Un misterio negativo frente a otro positivo. El oscuro misterio de la iniquidad y el misterio de la Luz que supera la mente humana.

En diversos modos se refiere el filósofo idealista al «corazón», que representa lo individual, y, por lo tanto, lo malo. Cristo es el individuo por excelencia, y por tanto a Él corresponde en grado sumo «la ley del corazón». Esta ley es contraria al Espíritu absoluto, donde mora la racionalidad. No será difí-

4. *In IV Sententiarum*, d.19 q.2 a.3.



El Corazón de Jesús, fuente de misericordia en santa Margarita, fue el tema desarrollado por el padre Edouard Marot, rector de los santuarios de Paray-le-Monial.

cil reconocer en el espíritu absoluto o en el espíritu del mundo un espíritu negativo, que odia y hace odiar convenciendo a los hombres de que es ésta la ley más profunda que gobierna el mundo, y que constituye por tanto su «racionalidad» o el sentido último de su movimiento y de todo lo que pasa, que no va más allá de él.

Si según las procesiones trinitarias la misión del Hijo sigue a la misión del Espíritu Santo, en Hegel, desde su principio filosófico capital, es de esperar que encontraremos lo inverso. A la desaparición del individuo por excelencia, que es Cristo, el mediador, como él mismo lo denomina, sigue el afirmarse de la universalidad del Espíritu, como superación de las diferencias de los individuos, manteniéndolas negativamente.

El corazón corresponde al *sentimiento* en el mundo. En el mundo hay una ley divino-humana del corazón. Esta ley del corazón es superada por la ley de la razón y se invierte así en su contrario pasando por el intermediario de la locura. Este pasaje está en lo íntimo del espíritu del mundo y de su Espíritu Absoluto.

Lo observamos cruelmente descrito en la *Fenomenología del Espíritu*.

Se trata de una imitación diabólica de aquello que san Juan de la Cruz denomina «noche oscura» como un pasaje, a través de la locura o la irracionalidad, de una forma a otra de «racionalidad» basada sobre la contradicción como principio de toda la realidad. Esta se expresa en el corazón que late al ritmo del odio como principio fundamental de la vida mundana comprendida luego de pasar por el momento kantiano (y freudiano) de la ley comprendida como adecuación al deber, incluso más allá de la superación del corazón individual en el corazón universal

que busca el bien de la humanidad, es decir, del imperativo categórico.

El corazón del hombre se enreda así con un poder extraño y enemigo. Así desaparece y se convierte en su contrario al operar en el mundo. El Corazón de Cristo y del hombre en Él inserto se transforma en su contrario por medio de la «secularización.»

El corazón del individuo se convierte en corazón que odia. Ya no se trata de la necesidad muerta del corazón que intentaba hacerse universal, sino de la necesidad del corazón como animada por la individualidad concreta universal.

La locura es no querer reconocer la inversión como la esencia del espíritu, ser demente es no reconocer la demencia y mantenerse como algo distinto. Es no «humillarse». Es ser infatuado. El individuo por excelencia es «humilde de corazón» porque es loco, porque su corazón asimila lo que el mundo es o su discurrir y resulta así humillado.

Concluamos. En vez de asimilar la Iglesia al mundo como tantos hoy pretenden, siguiendo la filosofía idealista de origen iluminista y protestante y el espíritu del mundo, se trata, para nosotros, de colaborar ministerialmente en la obra trinitaria de la salvación de la humanidad realizada a través de la muerte y resurrección de Cristo, y la efusión del Espíritu Santo en su humanidad como cabeza y origen de la Iglesia, restaurando y recapitulando todas las cosas en Cristo.

Ante el pecado contra el Espíritu Santo constitutivo de las líneas más profundas de la cultura contemporánea en cuanto separada de Dios, claro está, es remedio radical la docilidad al Espíritu Santo en todos los actos de la vida individual y guiada por los pastores de la Iglesia.

No puede existir tal docilidad en la subordinación fundamental a las líneas directrices de la cultura contemporánea, sea en la filosofía implícita o explícita, sea en la teología.

El cristianismo, la ley nueva o ley del corazón, cuyo centro es la gracia del Espíritu Santo, implica un conocimiento por connaturalidad que surge de la experiencia de la dulzura del amor divino, de la que nada sabe quien no la experimenta. Si la ley cerebral del racionalismo moderno, y del hombre viejo, lleva a la transformación radical de la ley del corazón en ley del odio racionalizado, pongámonos decididamente bajo la protección del Corazón del Verbo Encarnado rindiéndole culto interior y exterior en Espíritu y en Verdad, y junto con Él alabando al Padre que busca estos adoradores. Hagámoslo, sobre todo, desarrollando una verdadera cultura católica que sea reflejo de Cristo por la presencia y la participación de la misma Luz que del Padre pasa al Verbo como «Palabra que espira Amor».

La mujer adúltera de Jerusalén

RAMÓN GELPÍ SABATER
www.christusregnat.com

*1 Jesús se fue al monte de los Olivos,
2 Pero al amanecer, de nuevo se presentó en el templo, y todo el pueblo acudía a El. Tomó asiento y los adoctrinaba.*

*3 Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y colocándola en medio,
4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio,*

5 Moisés nos manda en la Ley apedrear a semejantes mujeres.

6 ¿Qué opinas Tú? Decían esto para comprometerlo, a fin de tener de qué acusarlo. Jesús, agachándose, se puso a escribir en el suelo.

7 Como ellos insistiesen en su pregunta, se incorporó y les dijo: El que de vosotros no tenga pecado, arroje el primero contra ella una piedra.

8 Y agachándose de nuevo, seguía escribiendo en el suelo.

9 Ellos, oyendo esto, comenzaron a retirarse, uno tras otro, empezando por los más viejos; y se quedó solo con la mujer, que seguía allí quieta.

10 Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿Dónde están? ¿Nadie te ha condenado?

11 Nadie, Señor, respondió. Pues tampoco Yo te condeno, añadió Jesús. Vete, desde ahora no peques más. (Jn 8, 1-11)

Este episodio, en la concordancia de los evangelios, se sitúa al final de la fiesta de los Tabernáculos. Jesús ha abandonado ya Galilea, y se dispone a emprender la evangelización de Judea, y a preparar su sacrificio supremo en la Pascua que se va a celebrar cinco meses más tarde.

Durante la estancia en Jerusalén, Jesús pernoctaba en el monte de los Olivos (a veces en Betania, como se ve en otros pasajes), y durante el día enseñaba en los atrios del Templo. Esto aparecerá reseñado en los evangelios, en varios pasajes a partir de este momento.

A los peregrinos de Tierra Santa se les explica, al visitar la cumbre del monte de los Olivos, que durante las fiestas en Jerusalén, los galileos acampaban habitualmente allí. Ya veremos que en la falda del monte se veneran varios lugares citados en los evangelios (Pater Noster, Dóminus Fleuit, etc.) y que se corresponden a los días en que Jesús estuvo con

sus discípulos durante los mencionados cinco meses de su predicación por la Judea.

Pero, como hemos dicho, de día predicaba en la casa del Padre. No consta que su predicación la realizara por las calles de Jerusalén. Al contrario, todos los episodios se referirán al Templo y sus atrios, especialmente el pórtico de Salomón. Este pórtico era el más amplio y soleado, y muy apropiado para la misión de Jesús en los meses de otoño e invierno.

El episodio que se narra aquí, el de la mujer adúltera, es una de las muchas muestras de la misericordia de nuestro Señor. Jesús estaba en el Templo, pero seguramente el apedreamiento no lo iban a realizar allí. Como veremos en la Pasión, los judíos, estando bajo el yugo de la administración romana, no tenían el poder de hacer morir a nadie, y esto era válido igualmente para las lapidaciones. Éstas, al parecer, se producían fuera del ámbito legal judío (el Sanedrín) y se ejecutaba como un acto espontáneo realizado por «celosos». Así fue como intentaron apedrear a Jesús en varias ocasiones, así fue como lo hicieron más tarde con san Esteban, llevándolo fuera de la ciudad (Hechos VII, 57). Estas lapidaciones constituían una abusiva interpretación de la Ley de Moisés, pero es evidente que Jesús no las aprobaba.

También es muy curiosa la manera en que Jesús se libra de la malévolas cuestión que le proponen, mediante los misteriosos escritos en el suelo, que atemorizan a los apedreadores. La cuestión era grave. Sin duda trataban de confrontar la misericordia de Cristo con la Ley.

¿Qué escribiría Jesús en el suelo? No lo dice san Juan, pero todos los comentaristas creen que se trataba de los pecados de los acusadores, que por esto «comenzaron a retirarse, uno tras otro, empezando por los más viejos». Al final, no es Jesús el que impide la lapidación... simplemente los verdugos se retiran.

Obsérvese que dice Jesús: «*tampoco Yo te condeno. Vete, desde ahora no peques más*». Jesús perdona los pecados, pero no los «legaliza». Hay que tener en cuenta esto para resguardarse de los relativistas que utilizan torcidamente este capítulo del evangelio de san Juan.



Pequeñas lecciones de historia

Historias de Montserrat (VI): La imagen de la Virgen, escondida del acoso liberal

GERARDO MANRESA

EL 30 de julio de 1834 un grupo de milicianos armados invadía el monasterio de Montserrat y se llevaban preso al padre Filgueira. Pocos días antes el abad José Blanch, acusado de proteger a los carlistas, había sido encerrado en su cámara abacial. Ningún monje podía visitarlo sin permiso del oficial de guardia. El monasterio se llenó de tropa que vivía a costa de la comunidad, les insultaba y con sus armas atravesaban a bayoneta las imágenes y los cuadros del santuario. Después de cobrar 15.000 pesetas se retiraron del Santuario.

En el año siguiente llegaron a Montserrat las noticias de quema de conventos y las amenazas a los religiosos. El abad Blanch reunió a la comunidad y les dio permiso para marcharse ante los acontecimientos que se esperaban. Nadie se marchó; la única preocupación era salvar la santa imagen.

El abad, personalmente y con todo secreto, se la entregó a un campesino vecino del pueblo del Bruc, Pau Jorba, hombre leal y de toda confianza. Éste la escondió en un campo de su propiedad. El 6 de agosto el abad y los monjes se alejaron del monasterio, invadido por las tropas liberales. Los niños de la Escolanía fueron devueltos a sus familias.

Comenzó otro expolio con apariencias legales: las camas y todos los paramentos de las celdas fueron requisados para el servicio de las tropas y otra vez las paredes del santuario quedaron desnudas. A los pocos días también la tropa abandonó el Monasterio. Entonces el hermano Capderrós tapió la puerta principal de entrada al monasterio y al santuario pero se reservó una pequeña puerta lateral, por la cual él podía penetrar. Tuvo éxito su idea: viendo tapiadas las puertas de entrada nadie volvió a molestar y, dentro, a escondidas, se podía reemprender el culto a la Virgen. El hermano Capderrós construyó un altarcillo en el mismo camerino de la Virgen, encima del cual colocó una imagen de la Virgen Bruna. Cada día podía alabar y cantar a la Virgen. A los pocos meses, cansado de esperar el final de la guerra, y añorado, el padre Boada, músico, regresó al monasterio. Como no tenía Escolanía, enseñó a cantar al niño que le ayudaba la Misa, compuso alguna *Salve* y así cada tarde, como era tradicional, a la puesta del sol, una plegaria a la Virgen rompía el silencio de la iglesia abandonada. Impresiona pensar en este humilde acto de culto en un santuario donde durante siglos un *Laus perennis* incomparable había resonado. Un monje, un hermano laico y un niño eran los representantes de aquella familia monástica pasada y los iniciadores de la futura.

Nueve años más tarde, en 1844, ya finalizada la primera guerra carlista, la reina M^a Cristina encarga-

ba al obispo de Barcelona la reapertura del monasterio y la reposición de la santa imagen en su templo.

Nadie sabía donde estaba la imagen, ni siquiera los monjes, que ya habían vuelto al Monasterio. El obispo de Barcelona se puso en contacto con el antiguo abad, padre Josep Blanch, exiliado en Palermo. Este monje, que había profesado en Montserrat el año 1800 y había vivido la destrucción por las tropas napoleónicas, se alegró al recibir la carta del obispo de Barcelona y, a pesar de su avanzada edad, se puso en viaje. Sólo él sabía donde encontrar la santa imagen.

El 7 de setiembre de 1844, el padre Blanch colocó personalmente la imagen de la Santísima Virgen en el altar mayor, del cual estaba ausente desde hacía nueve años. A continuación, en presencia del obispo de Barcelona y de una cantidad de peregrinos impresionante se expuso a la veneración de los fieles.

Al día siguiente, fiesta patronal del monasterio, las celebraciones fueron presididas también por el obispo de Barcelona: Misa solemne, procesión y veneración de los fieles. La presencia de peregrinos fue extraordinaria, llegaban de todos los pueblos de Cataluña. Se calculó que cuarenta mil fieles habían estado presentes. Nunca se habían reunido tantos fieles en Montserrat. Durante la octava siguiente la presencia de peregrinos continuó incesante.

Durante el invierno los monjes quedaron en la montaña con el duro trabajo de volver a ponerlo todo en condiciones, como ya lo habían hecho en dos ocasiones en aquel siglo. El estado del monasterio era misérrimo, no había ni sillas en la iglesia, ni camas en el cenobio, pero lo que más pena daba a monjes y peregrinos era que la Virgen llevaba una corona de chapa metálica, pues no tenían nada mejor que ponerle.

También había el problema de la escasez de monjes: no había jóvenes que se presentaran, pues con el monasterio cerrado no tenían posibilidad de entrar, y algunos monjes no volvieron, pues habían contraído obligaciones en alguna parroquia o santuarios, que no era lícito desatender; y los mayores iban abandonando este valle de lágrimas. La supresión de las órdenes religiosas agravó más la situación y a la muerte del abad Blanch la comunidad quedó sin abad y sin que estuviera reconocida la condición de comunidad monacal. No podían ir vestidos con traje talar y, como no podían tener abad eligieron entre ellos un *presidente*. Así se inició la reconstrucción del monasterio y todo continuó así hasta que en 1862, el papa Pío IX nombró personalmente el nuevo abad de Montserrat, el abad Muntades.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Saqueados en Gaza una escuela católica y un convento

LA prensa diaria se ha hecho eco estos días de los combates mantenidos entre el movimiento Al-Fatá y la milicia Hamas. Sin embargo, existe un silencio convenido respecto a la lamentable situación que les está tocando vivir a los cristianos de esta parte del mundo.

Sin ir más lejos, el pasado día 14 los milicianos de Hamas saqueaban y quemaban una escuela católica y un convento en un bárbaro ataque. El padre Musallem, máximo responsable de la Iglesia de rito latino de Gaza, explicaba como «hombres armados usaron el tejado de la escuela durante los combates, y el convento fue “profanado”. Hubo cruces rotas, una estatua de Jesús fue dañada y fueron quemados libros de oración en la escuela y el cercano convento de las Hermanas del Rosario». Y subrayaba muy significativamente: «Nada sucede por error en estos tiempos».

Mártires de la persecución religiosa en España

LA Oficina para las Causas de los Santos y la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española acaba de publicar un dossier informativo sobre 498 futuros beatos de la Iglesia católica que murieron por la fe durante la guerra civil española y que el próximo 28 de octubre serán beatificados en Roma.

Los futuros beatos son dos obispos, 24 sacerdotes diocesanos, 462 miembros de Institutos de Vida Consagrada (religiosos), un diácono, un subdiácono, un seminarista y siete laicos. Dos de ellos sufrieron martirio en octubre de 1934; 489 en 1936 y siete fueron martirizados en 1937. La mayoría son españoles, pero entre estos 498 mártires se cuentan cinco que nacieron en Francia –dos hermanos de La Salle–, un dominico y un carmelita en México, y un agustino en Cuba. Por grupos –de más numeroso a menos–, en el momento del martirio tenían entre 20 y 30 años de edad 145 futuros beatos; muchos eran aún estudiantes. Entre 40 y 50 años tenían 107 mártires; 97 tenían entre 30 y 40, y 72 tenían entre 50 a 60 años de edad. En los extremos están 18 jovencísimos de 16 a 19 años; 41 mayores –de 60 a 70– y, finalmente, los 15 casi ancianos –de 70 a 78

años de edad. De tres se desconoce la fecha de nacimiento.

Según el documento, esta beatificación es «una hora de gracia» que «contribuirá a que no se olvide el “gran signo de esperanza” que constituye el testimonio de los mártires», pues «son precisamente sus testimonios los que se convierten en un nuevo estímulo para la renovación de la vida cristiana».

Por otro lado, Benedicto XVI también ha autorizado la promulgación de decretos de reconocimiento del martirio del padre jesuita Pedro Kibe Kasui y 187 compañeros mártires asesinados en Japón entre el año 1603 y el 1639, así como del campesino austríaco Franz Jägerstätter, guillotinado en Berlín en 1943 por negarse a colaborar con el nazismo por convicción cristiana. Tenía 36 años, estaba casado y tenía tres hijas.

También se ha abierto el primer proceso de beatificación de mártires de Corea del Norte: 36 siervos de Dios que aceptaron morir para no renegar de su fe cristiana durante la persecución –de 1949 a 1952– del régimen estalinista de Kim Il-sung.

Comienza la investigación diocesana sobre un presunto milagro atribuido a Juan Pablo I

EL obispo italiano de Altamura (Bari), monseñor Mario Paciello, firmó el día 14 de mayo 2007 el decreto de constitución del tribunal para la investigación diocesana relativa a un presunto milagro de curación atribuido a la intercesión del siervo de Dios Juan Pablo I (Albino Luciani, 1912-1978).

Según informa la Agencia de Información Salesiana (ANS), la primera sesión del proceso tuvo lugar el 26 de mayo de 2007. Ahora se procederá a la escucha de testimonios, comenzando por la persona sanada, con la asistencia del médico perito. Una vez terminada la investigación, las actas se enviarán a Roma, a la Congregación para las Causas de los Santos, donde se celebrará la fase siguiente del proceso.

La causa de beatificación y canonización de Juan Pablo I fue encomendada a la Postulación General de los Salesianos por el fallecido obispo salesiano de Belluno-Feltre, monseñor Vincenzo Savio.

Rusia celebra el noventa aniversario de las apariciones de la Virgen de Fátima

Apoco más de una semana de haberse conmemorado el noventa aniversario de las apariciones de la Virgen de Fátima, los frutos contenidos en el «secreto» acerca de la conversión de Rusia siguen siendo abundantes en este país.

Por una parte la devoción y el cariño que la comunidad católica de Moscú demostró a la Madre de Dios durante las celebraciones del aniversario de su aparición en Fátima, el 13 de mayo, son una muestra palpable del crecimiento en la fe y del regreso al Señor en un ambiente donde, dieciséis años atrás, la conversión seguía siendo una esperanza.

Aquí en Rusia «me he encontrado con una fe mucho más sólida que la fe de mucha gente en Occidente porque es una fe regada con la sangre», comentó a Zenit Julio Loredó, coordinador de los Apóstoles de Fátima de la organización Luz sobre el Este, quien fue invitado especialmente para las celebraciones del noventa aniversario de las apariciones de la Virgen de Fátima.

Por otra parte, los nutridos acontecimientos religiosos que se han suscitado en estos días en Rusia, como la firma del acuerdo de unión entre la Iglesia Rusa Ortodoxa y la Iglesia Rusa en el Extranjero, pueden ser vistos también como testimonio de la conversión que la Virgen prometió noventa años atrás. Efectivamente, la Iglesia ortodoxa rusa cicatrizó el pasado 17 de mayo una herida abierta hace ochenta años cuando los «rusos blancos» en el exilio, que respaldaron al zar Nicolás II y se opusieron a los comunistas, crearon en los años veinte del siglo pasado la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, tras perder la guerra civil. Establecieron su sede primero en Serbia, pero después se trasladaron a Nueva York. El patriarca Alejo II, cabeza de la Iglesia Ortodoxa Rusa, y el metropolitano Laurus, líder de la Iglesia Ortodoxa en el Extranjero, con sede en Nueva York, firmaron el documento en la catedral de Cristo Salvador ante líderes de la Iglesia y familiares del último zar.

«Familia humana: comunidad de paz»

FAMILIA humana: comunidad de paz» es el tema elegido personalmente por Benedicto XVI para la 41ª Jornada Mundial de la Paz que se celebrará el 1 de enero de 2008.

Al presentar a los medios la elección del Papa, el cardenal Renato Martino, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, recordó que «reconocer la

unidad de la familia humana es cuánto más providencial en el presente momento histórico, marcado por la crisis de las organizaciones internacionales y por la presencia de graves inquietudes en la comunidad internacional». Por eso, «¡todo hombre, todo pueblo, está llamado a vivir y a sentirse parte de la familia humana concebida por Dios como comunidad de paz!».

En este sentido, el mismo Santo Padre ha denunciado recientemente «el ataque sistemático al matrimonio y a la familia» que tiene lugar en pleno proceso de secularización, particularmente en Occidente y que se registra principalmente en los medios de comunicación.

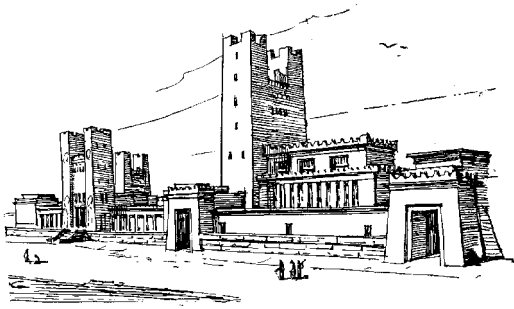
Francisco Cerro Chaves, nuevo obispo de Coria-Cáceres

EL papa Benedicto XVI nombró el pasado 21 de junio como nuevo obispo de la diócesis de Coria-Cáceres al padre Francisco Cerro Chaves, miembro fundador de la Fraternidad Sacerdotal del Corazón de Cristo y en la actualidad director del Centro de Espiritualidad de la archidiócesis de Valladolid.

El obispo electo de Coria-Cáceres nació el 18 de octubre de 1957 en Malpartida de Cáceres (Cáceres). Cursó los estudios de bachillerato y de filosofía en el seminario de Cáceres y los teológicos en el seminario de Toledo, diócesis en la que fue ordenado sacerdote el 12 de julio de 1981. Es doctor en Teología Espiritual por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Su vida sacerdotal ha transcurrido entre las diócesis de Toledo y Valladolid. En la primera desempeñó distintos ministerios: vicario parroquial de San Nicolás (1981-1986); consiliario de pastoral juvenil de la ciudad de Toledo desde 1982 y de toda la archidiócesis desde 1983 hasta 1989; colaborador de la parroquia de Santa Teresa (1986-1987); y director de la Casa Diocesana de Ejercicios Espirituales (1986-1989).

Desde 1989 ejerce el ministerio en Valladolid, donde se incardinó el 20 de septiembre de 1992. Actualmente es capellán del Santuario Nacional de la Gran Promesa y Director del Centro de Formación y Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, desde 1989; director diocesano del Apostolado de la Oración, desde 1990; miembro del Consejo Presbiteral Diocesano, desde 1994; delegado diocesano de Pastoral Juvenil, desde 1996; y profesor de Teología espiritual del Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT
y SANTIAGO ALSINA

Nuevos asesinatos de cristianos en Turquía

EL asesinato a finales de abril de tres cristianos en Turquía, empleados de una editorial que publica principalmente biblias, ha provocado una oleada de miedo en un país que reclama con insistencia la entrada en la Unión Europea. Estos asesinatos se suman al del sacerdote católico Andrea Santoro, en febrero de 2006 y confirman los temores acerca de la evolución del país.

El lugar en que se produjeron los hechos, Malatya, es una plaza fuerte islámica, precisamente el lugar en que el periodista Hrant Dink también fuera asesinado a principios de este año. Cada vez que ocurren estos ataques, las autoridades las califican de caso excepcional, pero el número de tales casos significa que se trata más de un patrón que de una excepción.

Estos ataques se unen a las cotidianas dificultades a las que se enfrentan los cristianos cuando intentan practicar su fe. Tanto los cristianos como los intelectuales son objetos frecuentes de actuaciones legales según el artículo 301 del código penal que permite que se acuse a personas por denigrar la «identidad turca».

Aprovechando la reciente visita de Benedicto XVI a Turquía a finales del año pasado, representantes del Vaticano y funcionarios del gobierno discutieron la posibilidad de establecer un grupo mixto de trabajo para resolver los problemas de la Iglesia católica en Turquía. Sin embargo, no ha habido progresos en el tema y los derroteros por los que camina la política turca, con una cada vez mayor tensión entre un islamismo cada vez más popular y poderoso y las fuerzas laicistas kemalistas no auguran progresos en este ámbito.

La influencia de la demografía en la política israelí

EN el subsuelo de todas las discusiones referentes al futuro de Israel subyace una cuestión determinante pero que a menudo no recibe toda la atención que merece; nos referimos a la cuestión demográfica, una de las mayores amenazas que pesan sobre el futuro de los judíos que habi-

tan en Tierra Santa. Porque los datos más recientes confirman que la batalla demográfica está siendo ganada por los musulmanes, con una tasa de natalidad que va de 7 hijos por mujer en la franja de Gaza a 5,4 en Cisjordania y 4,7 entre los musulmanes que viven en Israel, frente a una tasa de natalidad de 2,6 entre las mujeres judías. Si la población judía de Israel asciende a 5,5 millones, los no judíos están acercándose a esa cifra de modo alarmante para los sionistas que soñaban con crear un estado judío para los judíos: con 1,4 millones en el propio Israel, 1,7 millones en Cisjordania, 1,1 millones en Gaza y trescientos mil en Jerusalén Este, los árabes ascienden a 4,5 millones. A esta cifra debemos sumar los trescientos mil ciudadanos israelíes clasificados como «otros», principalmente cristianos provenientes de la extinta Unión Soviética, y los seiscientos mil extranjeros residentes en Israel. Y no estamos hablando de un lejano futuro, como suele ser habitual cuando de estimaciones demográficas se trata, sino de unas tendencias que ya están teniendo su impacto. Por ejemplo, en Galilea los árabes ya constituyen más de la mitad de la población y eso sin contar la inmigración ilegal. En el lado judío se refuerza un fenómeno novedoso: judíos israelíes que abandonan su país para irse a vivir al extranjero, principalmente a los Estados Unidos, invirtiendo el sentido tradicional de las migraciones judías a lo largo del último siglo (de hecho, dos de los hijos del primer ministro israelí Ehud Olmert viven en París y Nueva Cork respectivamente) y que ya alcanzan el medio millón. A esto se une la migración interna de las clases medias judías, más secularizadas, del interior del país hacia el corredor mediterráneo Tel Aviv-Haifa, dejando de hecho el resto del país en una disputa entre judíos ultraortodoxos y árabes musulmanes. Así, no es ninguna casualidad que el otrora alcalde de Jerusalén, el cosmopolita y liberal Teddy Kolleck haya sido reemplazado por el ultraortodoxo judío Uri Lupolianski.

La evolución demográfica está también jugando un papel muy real y concreto en los ajustes que Ehud Olmert está imprimiendo a su política. Si hace pocos años abogaba por la anexión definitiva de Judea y Samaria, ahora parece favorecer una retirada de Israel de estos territorios. El argumento es el siguiente:

te: si Israel continúa ocupando su actual extensión, incluyendo los territorios conseguidos en la guerra de los Seis Días, la población judía irá diluyéndose irremediabilmente a no ser que hubiera un cambio en los patrones de natalidad, cosa altamente improbable. La alternativa, más allá de mantener un régimen de *apartheid* limitando derechos políticos, apuesta arriesgada y difícilmente sostenible, pasa por ceder territorios y concentrar la población judía en los remanentes. No de otro modo debe entenderse la actitud actual del gobierno israelí. Otra cuestión es si es viable un Estado palestino junto a la frontera y si no constituirá, en un breve periodo de tiempo, una bomba de muy compleja contención.

El Parlamento Europeo contra Polonia

El Parlamento Europeo ha aprobado, con el apoyo de Francia, Holanda e Italia, entre otros, condenar a Polonia por no permitir que se promueva en sus escuelas el estilo de vida homosexual. Según informa el sitio pro-vida LifeSiteNews.com, el Parlamento Europeo aprobó esta resolución «contra la homofobia» por 325 votos a favor, 124 en contra y 150 abstenciones. Así se impone la dictadura gay, siguiendo la estrategia que ya se utilizó con el aborto: primero aborto libre, luego aborto promovido y financiado. Primero se pide respeto para la homosexualidad, confundiendo siempre el respeto a los homosexuales con el respeto a la homosexualidad.

La medida exige a las autoridades polacas «restringir cualquier ley como la descrita por el viceprimer ministro y el ministro polaco de Educación». Además, amenaza a Polonia y a cualquier otro estado miembro con acciones legales si no respetan las convenciones de derechos de la Unión Europea que, según su interpretación, impiden que los go-

biernos prohíban la promoción homosexual en las escuelas.

La europarlamentaria francesa Rour Martine exigió durante el debate «el cese» de las «repulsivas y odiosas diatribas» que en su opinión constituye la apelación de los parlamentarios polacos a defender la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer. «Estos no son valores europeos», añadió. Por su parte, el parlamentario polaco Bogdan Pek indicó que «esto es una pieza artificial de teatro. Un intento de asaltar a un estado miembro al que un montón de liberales e izquierdistas desaprueban». «Polonia es un país tolerante y hospitalario. Es absurdo sugerir que Polonia es una isla de intolerancia en Europa. Es un insulto y una mentira. Una manipulación cínica diseñada para atraer los ojos públicos europeos. Protesto contra este tipo de manipulación y falsedad», concluyó.

De cualquier forma, el siguiente objetivo no es Polonia, sino el Vaticano. Llevar a la Iglesia ante los tribunales comunitarios —o ante las instituciones políticas, que a estos efectos es lo mismo— para condenarla por homofobia. Por su parte, Paolo Bustaffa, director de la Agencia SIR, que recientemente salió en defensa del presidente del Episcopado italiano, monseñor Angelo Bagnasco, ante la serie de insultos que algunos eurodiputados habían lanzado contra él, dijo que con esta resolución lo que se quiere es «condenar eventuales declaraciones homofóbicas». «Con esto es evidente que se mantiene una actitud de sospecha frente a lo que es el pensamiento de la Iglesia con respecto a estas situaciones, a estas personas, hacia quienes en realidad —está en el mismo Catecismo de la Iglesia católica— se tiene un profundo respeto. El respeto por las personas, sin embargo, no puede cancelar lo que permanece como un aspecto problemático que no puede ser justificado», añadió.

Vista general del santuario mariano de Czestochowa (Polonia)



ORIENTACIONES



BIBLIOGRÁFICAS

DAVID AMADO

BETSY HART

Sin miedo a educar

Madrid, Ciudadela, 2006

Este es un libro lleno de sentido común, es decir, provocativo. Lo ha escrito una madre que principalmente quiere ser eso: una madre. Si su afán hubiera sido ser una estrella o una ejecutiva de primer nivel se habría horrorizado al leerlo. Pero lo que más le interesa son sus hijos y educarlos bien. Podía haberse puesto en manos de especialistas, pero eso es peligroso, porque los especialistas nunca atienden al caso particular sino al común de los niños y se olvidan de algo fundamental, que todo hijo tiene padre.

Por una extraña mutación en el sentido común muchos creen que los adultos con los que un niño se encuentra al nacer son su personal de servicio. Ella ejerce de criada y él de mayordomo. O quizás ella es la ama de llaves y su compañero el monitor de juegos. Ciertas corrientes de la psicología consideran que lo más peligroso que le puede pasar a un niño es que sus padres le digan «No». Es esa una palabra horrenda sólo justificable en boca de un menor cuando sus padres le mandan algo. Es lo que se llama lenguaje unidireccional. El niño ha de ser idolatrado y tiene derecho a todo para que su autoestima no se vea dañada y pueda seguir ocupando el centro del mundo. No es necesario que se mire el ombligo porque él es el ombligo de la casa y todo debe girar en torno suyo.

Betsy Hart ha escrito un libro para padres. Es

como una llamada de atención en medio de un mundo de locos. La idea fundamental es que los padres no han de tener miedo de serlo porque ellos son los que mejor conocen a sus hijos y, por ello, quienes mejor pueden educarlos. Frente a los padres hay un hijo que pide ser ayudado y para ello reclama que le ayuden a modelar su corazón. Esta es la idea principal del libro que sale al paso de que el niño es como un dios al que la casa se le ha quedado pequeña. Las restantes recomendaciones de la autora salen al paso de esta idea y tienen un carácter ilustrativo. Ella no pretende ofrecer un vademécum de soluciones porque no es una especialista sino lo que lo común de las mujeres que tienen hijos: madre.

Para hacerse cargo del realismo de la obra cito un párrafo: «*Sin miedo a educar* es diferente a la mayoría de los libros de educación de los hijos porque no promete unos niños mejores. En nuestra sociedad orientada sólo a los resultados, queremos promesas. Queremos creer que si acumulamos suficientes vales para educar bien a nuestros hijos, los podemos cambiar por niños felices, realizados y emocionalmente estables. Si fuera tan fácil...»

Para los padres y educadores éste resulta un buen libro, porque resitúa el tema de la educación. Recuerda que un niño ha de ser educado y que si no se aprende a ponerle límites se le acaba robando la posibilidad de ser feliz. Para colmo, cuando las cosas van así, los padres también acaban al borde de la locura. Vale la pena leerlo para repensar cómo estamos educando a nuestros hijos.

«Alguien denominó al siglo xx como el siglo del niño. En realidad, creo que fue el siglo de los expertos en niños. Solíamos tener la idea de que los niños al nacer son maravillosos y adorables, pero también egoístas y con defectos que nosotros, la generación adulta, debíamos pulir para que ocuparan su puesto en la sociedad.

»Había modas en la educación de los niños hasta en el siglo xix. Pero incluso así, en las diferentes modas había una cosa en común: los padres saben más que sus hijos. Somos sus líderes. Tenemos autoridad en sus vidas. Cualquiera que fuese la moda de turno, había también sentido común.

»El siglo xx cambió eso. Se supuso que los niños

son adorables, pequeños, sabios y buena gente, y que cuando vienen al mundo lo único que requieren es alegría y un trato técnicamente correcto. No necesitan la mano de un padre, sino la mano de un experto. Y eso ha acabado por formar parte de nuestra mentalidad, en especial la de las últimas generaciones. Tenemos a todos esos expertos contradiciéndose. Y los padres viven tiranizados, no sólo por sus hijos, también por los expertos. Hemos acabado por idolatrar a nuestros hijos de una manera que no es buena, ni para ellos ni para nosotros.»

BETSY HART

en el semanario *Human Events*



emos leído

ALDOBRANDO VALS

Brujería y reforma protestante

Como es habitual en él, Messori escribe con conocimiento de causa, documentación y una libertad admirable. En esta ocasión, desde las páginas de Il Timone, aborda otra de las cuestiones peliagudas que se suelen echar en cara a la Iglesia: la «caza de brujas» por parte de la Inquisición:

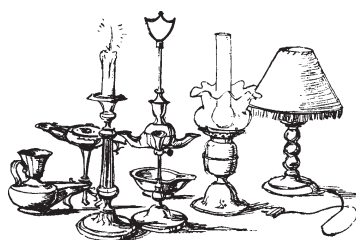
Como bien saben mis lectores, no soy entusiasta de un ecumenismo donde los católicos reconozcan solamente las razones de los demás. No existe diálogo si no es en la verdad: y la verdad es que nadie es inocente ante Dios. Así, discutamos sobre la Inquisición española o romana, reservándonos no obstante el derecho a discutir también sobre la calvinista, luterana o anglicana. Si hablamos del asunto de la esclavitud será oportuno recordar que, en África, la cuestión se basó sobre todo en las tribus indígenas de la costa, negros que en sus incursiones capturaban a los negros del interior; interesó a los comerciantes «al por mayor» árabes, musulmanes que cedían el fruto de sus *razzias* a los armadores calvinistas, ingleses y holandeses, que los transportaban a Norteamérica.

Creo que tampoco podemos guardar silencio sobre otra acusación recurrente: la de haber insti-

tuido, después del Concilio de Trento, un *Index Librorum Prohibitorum*. Confirmación, se pretende, del oscurantismo católico. No podemos olvidar que, ya en los primeros años de la Reforma, en 1545, un erudito protestante de Zurich, Konrad von Gesner, se encargó de compilar la *Bibliotheca Universalis* con casi doce mil títulos, a los que se añadieron otros quince mil en la edición de 1555. Todos ellos, libros señalados para que los lectores reformados se abstuvieran de leerlos, siendo considerado pecado incluso el solo hecho de poseerlos. En definitiva, que sería bueno que ciertos predicadores fueran más prudentes.

Otro tanto ocurre con la «caza de brujas» que forma parte del rosario de acusaciones contra el cristianismo y, en particular, contra el catolicismo. Dan Brown, en su *Código Da Vinci*, repite varias veces, como si fuera una verdad históricamente probada, que la Iglesia es responsable de la muerte, no de miles, sino de varios millones de mujeres. Y sin embargo ahora, por primera vez y gracias a un equipo de universitarios norteamericanos que han publicado una obra muy seria en cuatro volúmenes al respecto, sabemos a cuanto asciende en realidad esa cifra: en trescientos cincuenta años las víctimas fueron unas treinta mil. Número terrible, claro está, aunque cien veces infe-

rior a las fantasías de Dan Brown. Quien ha hecho estas cuentas ha descubierto también que entre 1450 y 1750 (inicio y fin de la «caza») en Italia y en España las llamadas «brujas» ajusticiadas fueron sólo trescientas, en Portugal 10, en Irlanda 4, mientras en Francia se registraron 600 casos. La gran masa (en torno a veinticinco mil víctimas) es la que corresponde a Alemania, mientras que la pequeña Suiza contribuye al trágico balance con tres mil muertas, Escandinavia con dos mil y Escocia con mil. Se tiene, pues, confirmación fehaciente de que la matanza se concentró principalmente en los países luteranos, calvinistas, anglicanos o en aquellos pequeños estados alemanes en los que no existía la Inquisición. Fue precisamente ésta, con su rigor, con su aplicación de leyes severas pero precisas, con su rechazo de la superstición la que frenó al pueblo que quería ser liberado de la presencia demoníaca temida en las brujas. Se desmonta también otro prejuicio difundido por Dan Brown y los ideólogos del feminismo: la «caza» no era contra el sexo femenino como tal: el examen de los procesos muestra que junto a las «brujas» fueron numerosos los «brujos» ajusticiados. No se trató pues de una persecución a las mujeres sino de una obsesión por lo diabólico como tal, personificado tanto en mujeres como en hombres.



Más sobre el optimismo de León XIII

Esta sección aparecía firmada con las iniciales de nuestro querido José M.^a Petit Sullá. De él fue la iniciativa y él la cumplimentó mes tras mes, hasta que la enfermedad le impidió acudir a nuestra redacción. Había empezado la sección en enero-febrero de 1998, entonces con la cabecera «CRISTIANDAD hace 50 años», más habitual en este tipo de secciones. Pero en abril del 2004, al celebrar el sesenta aniversario de la revista, José M.^a Petit vio, en la decisión de retrasar diez años la fecha de los artículos reproducidos, la posibilidad de recordar «el contenido más añejo de su ya dilatada historia [de Cristiandad]», según palabras del propio Petit al justificar el cambio; de poner al alcance de los lectores de hoy algunos de los primeros frutos escritos de la tarea formativa del padre Orlandis, que de otra forma habrían quedado olvidados en las estanterías de las bibliotecas. Por eso, porque fue una magnífica iniciativa, continuaremos esta sección hasta diciembre del presente 2007, cuando se habrá enlazado con la primera cita de los cincuenta años. Entonces se habrá alcanzado el objetivo inicial y daremos por cumplido el propósito de esta iniciativa de José M.^a Petit.

El título que este mes preside esta página exige inmediatamente una explicación. ¿Cuál era el optimismo primero de León XIII para que ahora se insista en el mismo? En nuestro número anterior –del mes de mayo–, dedicado todo él al congreso sobre el cincuentenario de la encíclica Haurietis aquas, prescindimos de nuestras secciones habituales y, por tanto, también de «CRISTIANDAD hace 60 años». De no haber sido así hubiéramos tenido ocasión de escoger para esta sección un artículo del padre Orlandis, publicado en el número de 15 de mayo de 1947 titulado «El optimismo de León XIII». En este artículo, el autor se refería a los intentos de alcanzar la unión de la Iglesia de Inglaterra a Roma realizados por el anglicano lord Halifax. Esta iniciativa se concretó en la creación de una comisión pontificia que debía examinar la validez de las ordenaciones anglicanas. A pesar de que esta validez ya había sido fallada en sentido negativo en dos ocasiones anteriores, León XIII aceptó examinarla de nuevo impulsado por su «optimismo». El padre Orlandis compara el optimismo

del Papa con el de lord Halifax: «El primero es el optimismo de la profundidad y del espíritu... no está condicionado al éxito ni decae por el relativo fracaso; el segundo busca ante todo el éxito y tal vez no esquivará los caminos tortuosos para alcanzarlo; la luz que ilumina el primero es la luz del ideal, la claridad intermitente del otro es la fosforescencia de la utopía... El optimismo de León XIII nace vigoroso de su inteligencia elevada y poderosa, sublimada por la fe, y de su corazón amplísimo, sediento de todo bien; y es su sed aquella sed misteriosa que crece al beber el agua que brota hasta la vida eterna». La Comisión confirmó plenamente el juicio negativo de los dos estudios anteriores y el intento de lord Halifax quedó en nada. Pero no hay duda de que aquel optimismo sobrenatural de León XIII, aquel amor que había manifestado siempre hacia la nación inglesa, aquel deseo ferviente de unidad habían hecho que aceptara reabrir un proceso que ya habían fallado sus antecesores Julio III, Paulo IV y Clemente XI.

«Más sobre el optimismo de León XIII». ¿Cómo se manifiesta de nuevo este optimismo sobrenatural? Lo dice el mismo Papa al confesar cuál ha sido el acto más grandioso de su pontificado: no su gobierno prudente y fecundo, no sus grandiosas encíclicas, no la expansión misionera y la creación de 248 nuevas diócesis, no su reivindicación de la filosofía de santo Tomás; el acto más glorioso de su pontificado fue la consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús, atendiendo la petición de una humilde monja alemana residente en Oporto. Es lo que relata el padre Orlandis en el artículo que reproducimos del número de 1 de junio de 1947. Optimismo sobrenatural que pone el bien de la Iglesia y de la humanidad en manos del Sagrado Corazón y no en las simples fuerzas de un humanismo laico. Era el optimismo del padre Orlandis, que él llamaba «optimismo nuclear».

(En aquel número de enero-febrero de 1998 en el que se iniciaba la sección «CRISTIANDAD hace 50 años» se recordaba otro artículo del padre Orlandis titulado «Manresa, foco perenne de luz», aludiendo al prodigio de la Santa Luz de Manresa, de 1345, y era para parangonarlo con la luz que brilló en Oporto cinco siglos y medio más tarde.)

El acto más grandioso

«Revestido el Sumo Pontífice de roquete y muçeta roja, a las siete de la mañana, fue conducido en silla gestatoria a la Capilla Paulina, acompañado de S. E. Reverendísima el Mayordomo y monseñores Maestro de Cámara, Prefecto de Ceremonias, Camareros secretos, participantes de Cámara y otros adscritos a la noble Cámara secreta y escoltado de la Guardia Noble y de la Guardia Suiza.

»A la entrada de la Capilla fue recibido por monseñor Pifferi, quien en calidad de sacristán mayor y párroco de los Sacros Palacios Apostólicos le ofreció el aspersorio, con el cual Su Santidad se signó en la frente y bendijo a los circunstantes; luego se arrodilló ante el altar, que estaba profusamente iluminado, y en el que se destacaba una hermosísima imagen del Sagrado Corazón. Después de la preparación celebró la Santa Misa, asistido del Prefecto de Ceremonias y Camareros secretos monseñores Riggi y Marsolini, que le ofrecieron el agua y la toalla para las abluciones.

»Terminada la misa, asistió a otra de acción de gracias dicha por su Capellán secreto monseñor Angeli. Enseguida, fue expuesto el Santísimo Sacramento y el Soberano Pontífice recitó con voz firme el acto de consagración, al cual sentían los asistentes que hacía pasar toda su alma. Era verdaderamente un espectáculo conmovedor ver aquel anciano de noventa años, a quien Nuestro Señor Jesucristo ha confiado lo que tiene de más querido en la tierra, su Iglesia adquirida con su Sangre preciosa, tomar, por decirlo así, en sus manos el mundo entero rescatado con el precio de esa divina Sangre y ofrecérselo.

»Sed Rey, decía el Papa, sed Rey de los fieles, sed Rey también de los hijos pródigos que os abandonaron; sed Rey de los que se hallan en la antigua superstición de los gentiles y no tardéis en trasladarlos de las tinieblas, a la luz y reino de Dios.

»De este modo era presentado el mundo a Jesucristo, para que se afianzara sobre él su divino imperio y su divina realeza.

»Después se recitaron las preces acostumbradas repitiendo en el Bendito sea Dios, tres veces: «Bendito sea el Sacratísimo Corazón de Jesús», y fueron cantadas por los profesos agustinianos de Santa Mónica las letanías del Sagrado Corazón y el Tantum ergo, dando por fin monseñor Pifferi la triple bendición con el Santísimo Sacramento.

»Asistieron a esta imponente ceremonia unas doscientas personas, y si no estaban representadas allí todas las naciones, puede muy bien decirse que el nuevo mundo estaba dando la mano al antiguo. En efecto, varios obispos americanos venidos a Roma

para el Concilio¹ se hallaron presentes al solemne acto; también asistieron a él en sitios distinguidos, como en los días precedentes –del triduo preparatorio– los dos cardenales que moran en el Vaticano, monseñor Rampolla y monseñor Moncenni, y además los embajadores de Austria y de España, el ministro de Bélgica, el general De Courte, el general barón de Charette, el benemérito sacerdote y periodista D. Albertario y algunos oficiales de la Marina española, que en unión de todos los demás asistentes rogaban con el Papa, invocando sobre sí aquella realeza, cuyo reconocimiento acaba, por decirlo así, de ratificar el Soberano Pontífice.»

Fácilmente habrá echado de ver el lector que la reseña que acabamos de transcribir de *El Mensajero del Corazón de Jesús* –agosto de 1899– se refiere a la consagración del mundo, anunciada y fundamentada en la encíclica *Annum Sacrum*, de 25 de mayo. En ésta, León XIII ordenaba que el domingo 11 de junio en la iglesia principal de cada población se rezara la fórmula de consagración del mundo entero, que con la encíclica se remitía. El Vicario de Cristo personalmente quiso pronunciar esta consagración, y así lo hizo en la función reseñada. El cronista califica el acto de imponente y debió de serlo, precisamente por su sencillez e intimidad.

Valoración del acto

En el mes de abril del mismo año, recibía León XIII al obispo de Lieja Ilmo. Doutreloux. Tratando de esta audiencia, escribía este prelado: «En este momento, León XIII pareció recogerse un instante dentro de sí y levantándose luego en su sillón, me anunció en tono emocionado y solemne que muy pronto publicaría una encíclica prescribiendo la consagración del mundo entero al Sagrado Corazón de Jesús, hasta de las naciones no católicas y aun de aquellas que no estaban alumbradas por la fe cristiana y mandando un triduo de predicaciones el 9, 10 y 11 de junio para que se prepararan los fieles a este gran acto, y me encargó se hiciera con la mayor solemnidad en la catedral de Lieja. «Sé –me dijo con palabras inflamadas– que este acto apresurará para el mundo las misericordias que aguardamos.» Y en el curso de la conversación, el Romano Pontífice llegó a decir estas palabras: «Voy a hacer el acto más grandioso de mi pontificado».

¡El acto más grandioso del pontificado de León XIII! ¡La prescripción y el rezo de unas devotas preces, el acto más grandioso del gran diplomático, del

1. Se refiere al Concilio Plenario de la América Latina entonces reunido en Roma.

gran político, del gran sociólogo León XIII! ¿A qué hubieran sonado estas palabras del Papa en los oídos de los intelectuales sin fe y aun de no pocos católicos? Pronunciadas en la intimidad de una conversación particular es evidente que no era posible atribuirles al estilo típico de un documento público, cuyo formulario tradicional permite, según piensan algunos, rebajar algo de la importancia que en él se dé a las cosas.

La emisaria del Corazón de Jesús

«Hice mi primera comunión el 25 de abril de 1875, al mismo tiempo que mi hermano Maximiliano, pues andábamos siempre juntos; ya suspiraba yo por la vida religiosa para ser toda de nuestro Señor; y como me habían dicho que algunas santas habían sentido los primeros indicios de vocación en ese día, aguardaba yo con impaciencia la misma dicha. Nuestro Señor no me concedió entonces la gracia que tanto deseaba. Esperé, pues, el día de mi confirmación, y en efecto, después de recibir este sacramento empecé a sentir la vocación y después de aquel momento no la perdí, antes fue siempre creciendo en mi alma.»

Estas palabras las escribió en su lecho de muerte una religiosa, joven aún, de la Congregación del Buen Pastor, sor María del Divino Corazón. Cuando murió, hacía tres años que una enfermedad durísima la tenía postrada en cama. Desde mayo de 1894 era superiora de la casa que dicha congregación tenía en Oporto de Portugal, y allí murió en olor de santidad el 8 de junio de 1899. El triduo prescrito por León XIII como preparación a la consagración del mundo al Sagrado Corazón había de comenzar el 9, festividad de este título, y la religiosa dejó este mundo el jueves, después de vísperas, es decir, comenzado ya el día litúrgico de la fiesta.

Aquella religiosa, en el mundo María Droste zu Vischering, era nada menos que la emisaria de Jesús, encargada por Él mismo para pedir en su nombre a su Vicario en la tierra que consagrara a su divino Corazón todo el género humano.

¿Credulidad en León XIII?

El Romano Pontífice asintió, y en el momento de la muerte de la religiosa todo estaba ya preparado para la realización de aquel acto que él valoraba como el más grande de su pontificado. ¿Cómo un varón tan distinguido por su prudencia y madurez se había dejado persuadir con tanta facilidad por una monja, es decir, por una presunta visionaria?

En sus conversaciones privadas, no tan sólo no se recataba el Papa de atribuir su determinación al influjo de la religiosa, sino que parecía tener empeño en que esto se supiera y se divulgara.

Es por consiguiente innegable que León XIII dio fe a las revelaciones de la religiosa de Oporto. Es también innegable que el conocimiento de estas revelaciones y la creencia en su origen divino, en algún modo influyó en la determinación del Papa. Él mismo no pretendía disimularlo.

Siendo esto así, ¿habremos de confesar que en esta ocasión para él tan solemne, cuando se trataba nada menos que del acto más grandioso de su vida, León XIII se dejó impresionar y persuadir por las revelaciones de una monja?

No deja de ser interesante este problema. Pocos días antes de su muerte, refiriéndose al Gobierno francés de Combes, León XIII repetía estas palabras: «Me han engañado, me han engañado». En cambio, un año justo antes de su muerte, el anciano Papa recibió en audiencia privada al sacerdote francés Luis Chasle, encargado de escribir la vida de la religiosa de Oporto, y en presencia de este señor se hizo leer por el cardenal Vives y Tutó la parte del libro en que se refería todo el asunto de la consagración, y nada tuvo el Papa que rectificar.

La prudencia pontificia

Para poner en claro la prudencia con que obró en todo este proceso León XIII es indispensable precisar en primer lugar el grado o la calidad del influjo, y en segundo lugar qué motivos pudo tener para dar fe a la sobrenaturalidad del mensaje.

Ante todo advierta bien el lector menos instruido que una cosa es el documento pontificio en que el Romano Pontífice promulga su determinación de consagrar el género humano al Sagrado Corazón, y otra, las conversaciones particulares en que León XIII expresaba sus sentimientos y creencias.

Cuando llegó a manos del Papa la carta de Oporto, en que se le anunciaba el mensaje de Jesús, el Papa no disimuló su emoción, pero no tomó determinación alguna. Llamó al cardenal Mazella, eminente teólogo, y le encargó que estudiara el asunto, no en la carta de la religiosa, sino aplicando los principios sólidos de la sana teología. «Señor Cardenal», le dijo, «tomad esta carta y depositadla allí en los archivos; ella no debe contar para nada en este momento».

La legitimidad de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús se había de fundamentar en los principios de la Sagrada Teología y de la tradición católica.

La carta de la religiosa había llegado a Roma el

15 de enero, y el 25 de marzo tomaba León XIII la determinación definitiva.

El 2 de abril, el cardenal Mazella, como prefecto de la Congregación de Ritos, el mismo que había intervenido en este asunto, firmó un decreto en virtud del cual el Romano Pontífice autorizaba el rezo y el canto público de las letanías del Sagrado Corazón, y en este decreto introdujo estas palabras: «Su Santidad, impulsado por su devoción fervorosa al amantísimo Corazón de Jesús, y deseoso de aportar algún remedio a los males que nos afligen y cada día crecen, se propone consagrar el mundo entero al Sagrado Corazón».

En la encíclica «Annum Sacrum», de 25 de mayo, toda ella destinada a fundamentar y a promulgar la decisión del Papa, para nada se alude a la revelación de la religiosa.

Así pues, la voluntad de León XIII como pontífice, la que se promulga a la Iglesia universal en el documento, para nada depende de la revelación privada. Con esto queda en salvo la prudencia del gobernante, la prudencia pontificia.

«No menospreciéis las profecías» (san Pablo, I Tes V, 20)

Empero, ¿y la prudencia de León XIII como persona privada? Preguntaría yo a quien rehuyera llevar la cuestión a este terreno, ¿será prudencia, sensatez, equidad desdeñar sin examen el juicio, el aprecio de una persona tan calificada como León XIII en un caso como este de que tratamos? La facilidad en admitir lo sobrenatural en hechos de esta índole suele tenerse como indicio de falta de madurez de juicio o de perspicacia. ¿No será por lo menos temeridad suponer estas deficiencias en León XIII?

Si el exceso de sencillez es peligroso, no deja de tener sus quiebras la incredulidad apriorística. Entre el montón de escorias de lo falso, se halla a las veces el oro de lo verdadero.

¿Cómo arrogarnos el derecho de rechazar sin examen el juicio aprobativo de León XIII? ¿Qué prudencia será aquella que desdeña el aprovechamien-

to de lo que León XIII apreció como un auténtico valor?

Pues bien, no debo ni puedo ocultarlo. Un estudio a mi parecer suficiente de los datos indiscutibles que nos ha conservado la historia, me ha dado el convencimiento de que León XIII, aun como persona privada, pensó y obró como él era, como persona de elevada cultura, de gran prudencia y de espíritu ecuánime y sobrenatural.

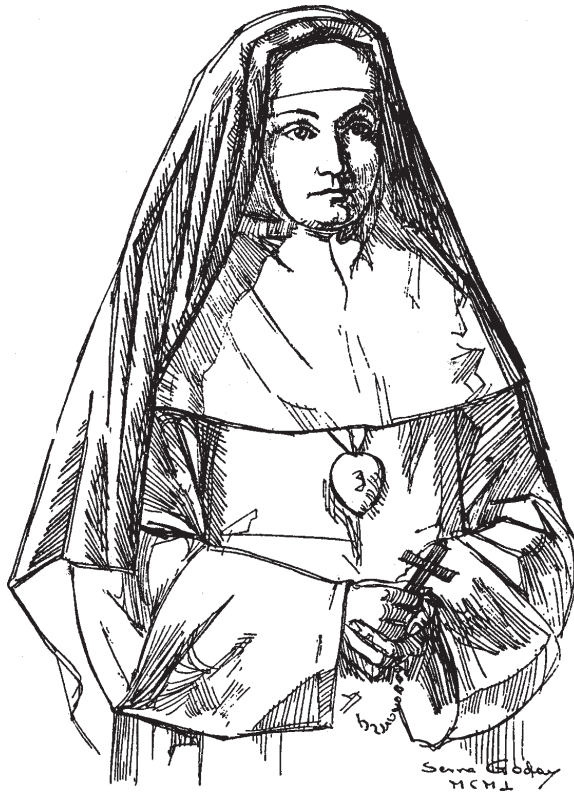
Me hago perfecto cargo de la profunda emoción que ponía en sus palabras cuantas veces había de hablar del mensaje de la religiosa de Oporto.

Un conjunto de circunstancias que él miraría como providenciales habían de inclinar el juicio del Papa hacia el extremo de la afirmación aprobativa. De mí confieso que la sola lectura meditada de la bien documentada obra del presbítero señor Chasle me ha convencido en absoluto de la realidad de la comunicación divina del mensaje. No es el juicio respetable del autor del libro lo que nos mueve, sino el acento contundente de sinceridad y de verdad que se percibe en los múltiples fragmentos de los escritos

de la religiosa incluidos en el libro, la unidad evidente que se descubre entre las palabras y la vida, el desarrollo consecuente de una vocación, al principio en germen, y que llegada a una madurez perfecta da como fruto definitivo el mensaje celestial, etc.

Habría yo querido presentar como en un cuadro vivo a los lectores de CRISTIANDAD aquel desarrollo viviente de un espíritu que moviéndose libremente jamás sale de la ruta que le señala el ideal, espíritu al que nunca desvían de su camino los decaimientos de lo difícil ni los engreimientos del éxito.

Con el solo trabajo de ordenar, organizar y hacer resaltar palabras y hechos de sor María del Divino Corazón, hubiera yo querido trazar ante los ojos de los lectores de CRISTIANDAD la trayectoria viviente que aquella alma privilegiada recorrió, desde que al recibir el sacramento de la Confirmación sintió despertarse una vocación, un ideal, hasta que esta vocación dio su fruto ultimado en este mundo: el mensaje del Corazón de Jesús al Padre Santo.



Sor María del Divino Corazón

La vocación que entonces sentí, nos dice ella, siempre fue creciendo, y así nos aparece en el curso de su vida, creciendo no tan sólo en intensidad, sino en firmeza y concreción. «Serás la Esposa de mi Corazón», «Ven a mi Cruz». Jesús la va llamando y atrayéndosela y uniéndosela cada vez más íntimamente por la contemplación y el amor. A medida que se hacen más duros sus combates, más terribles sus padecimientos, más absorbente su increíble actividad, su heroica voluntad resuelve la antinomia, la incompatibilidad entre el salir fuera de sí de una activísima vida, el quedar dentro de sí de una vida enteramente contemplativa y el incesante actuar de ambas vidas a pesar de la casi total paralización de su organismo y de los dolores insoportables de la hiperestesia.

Para el creyente convencido, más que la fuerza de voluntad que tanto heroísmo supone, es de admirar la humildad de aquel corazón, que sólo en el Corazón de Jesús busca y halla la fuerza para el trabajo, el combate y la victoria.

María del Divino Corazón es un milagro de la gracia. Como tantos otros santos, sin la intervención de la gracia sería ella un enigma, un absurdo.

¡Atrás!, diremos a aquel desgraciado que ante tales maravillas se jactare de espíritu fuerte. ¡Atrás!, no desprecies lo que está sobre ti como lo infinito sobre lo finito, lo eterno sobre lo temporal. Respeta el juicio de aquel venerabilísimo y sapientísimo León XIII, admirado de creyentes y no creyentes, que cercano ya a la eternidad recibió la visita de lo eterno y lo divino por medio de María Droste zu Vischering, la emisaria de Jesús a su Vicario. Si tú no conoces a Jesús, ¿cómo conocerás el carácter de su letra? León XIII lo conoce y lo distingue, y por esto al recibir la carta de María no puede ocultar su emoción. El mismo cardenal Mazella, teólogo y filósofo eminente, al acabar de leer el mensaje de María, exclamó: «La carta es muy digna de atención y parece dictada por Nuestro Señor».

El 18 de mayo llegó a Oporto una carta de los padres de María con la bendición del Padre Santo. Declarar su gozo y su dicha no es posible, dicen los que la rodeaban entonces. Los condes de Droste zu Vischering, sin soñar siquiera en la misión que había cumplido su hija cerca del Romano Pontífice, solicitaron y obtuvieron una audiencia de Su Santidad. El Papa, después de haberles mostrado la bondad más paternal, les había preguntado sobre la niñez y la juventud de su hija, de la cual había hablado con ternura y con un tono de religiosa estima. «Es un alma privilegiada», les dijo, «que tiene luces sobrenaturales». Les anunció que estaba a punto de aparecer una encíclica prescribiendo la consagración del mundo entero al Sagrado Corazón, de la que esperaba bendiciones abundantísimas para la Iglesia y

que había sido resuelta «por las revelaciones que vuestra hija me ha transmitido». Y tomando luego un tono de autoridad: «Os encargo», dijo, «que hoy o mañana le escribáis que los días 9, 10 y 11 de junio se celebrará en todo el mundo (y al decir esto extendía sus manos como señalando a todo el mundo) y de la manera más solemne, y que en todo el mundo, en todas las catedrales e iglesias del mundo entero, se hará la consagración. Escribidle todo esto y decidle que todo esto lo he resuelto por lo que ella me hizo saber y que de ello espero las más abundantes gracias para todo el mundo. Veremos si lo que ella dijo será ratificado en el cielo.

»¿No es verdad que le escribiréis esto y le diréis que os he dispensado la acogida más paternal y que le envío mis bendiciones más especiales?

»¡Oh! En este momento la veo ahí con nosotros a mis pies. Ahora haced la señal de la cruz».

Para persuadir a un lector creyente y piadoso de la verdad de este mensaje del cielo, incomparablemente mayor será la fuerza de estas breves frases de León XIII que la que podría tener una exposición pálida y sin vida, tal como yo la hubiera redactado. No renuncio, con todo, a volver sobre este asunto en las columnas de CRISTIANDAD.

La idea de Cristo-Rey para alcanzar virtualidad y abrirse camino no necesita de revelaciones privadas. Pero cuando viene a prepararle el camino un mensaje especial del cielo, sería necio y presuntuoso desdeñarlo y dejarlo de lado. Este es el caso presente. La Consagración del mundo entero al Sagrado Corazón de Jesús fue al propio tiempo una proclamación de Cristo Rey, una afirmación del derecho de jurisdicción que Cristo ha concedido a su Vicario sobre todos los hombres: sobre los bautizados, porque el bautismo los vincula de hecho a la Iglesia, Reino de Cristo; sobre los no bautizados, por la obligación que tienen de entrar en la Iglesia; los primeros son súbditos del Papa de derecho y de hecho, y los segundos no lo son de hecho, pero sí de derecho; y en esto se fundamentó la legitimidad del acto del Pontífice por el cual, en virtud de la potestad que tiene sobre todos los hombres, a todos consagró a Cristo Rey, a su divino Corazón, a bautizados y no bautizados.

¡Ojalá que este artículo sirviera para que los lectores de CRISTIANDAD tuvieran la curiosidad de leer la vida de sor María del Divino Corazón, Droste zu Vischering, escrita en francés por el señor Chasle, pbro., de aquella joven westfaliana de nobilísima familia, sobrina del famoso obispo de Maguncia, Ketteler, y por cuyas venas corría la misma sangre de aquellos prelados defensores intrépidos de la Iglesia, que llevaron con tanta gloria el apellido de Droste zu Vischering.



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

Este mes recomendamos:



Una vida con Karol

Autor: Stanislaw Dziwisz
Editorial: La esfera
248 páginas
Precio: 17,00 €

Como su secretario privado, Stanislaw Dziwisz compartió con Juan Pablo II todos los momentos decisivos de su vida. Dziwisz recorre las etapas más significativas de la vida de Karol Wojtyła: su labor cuando era obispo; su elección como papa; su apoyo al sindicato Solidaridad; el atentado del que fue víctima en 1981; las relaciones con el régimen comunista polaco; su

encuentro con el hombre que atentó contra su vida; sus viajes apostólicos; su enfermedad. Un testimonio imprescindible para comprender la figura de Juan Pablo II.



Hipótesis sobre María

Autor: Vittorio Messori
Editorial: Libroslibres
374 páginas
Precio: 22,00 €

«Hipótesis sobre María» es fruto de años de minuciosa investigación. Messori muestra qué hay de leyenda y qué de realidad en María. El dogma se une a la anécdota, la exégesis bíblica a las apariciones, la espiritualidad a la historia y la teología al misterio. Se entrelazan aquí puntos de vista de científicos y literatos, de santos y pecadores, de herejes e inquisidores, de emperadores y campesinos. Estas páginas son el resultado de la vivacidad y claridad del gran periodista, unidas a la solidez del estudio actualizado.



Solzhenitsyn

Autor: Joseph Pearce
Editorial: Ciudadela
448 páginas
Precio: 22,00 €

Basándose en una serie de entrevistas con Solzhenitsyn, el libro de Pearce ilumina una de las mayores figuras literarias y políticas de nuestro tiempo: su lucha en el ejército soviético durante la II guerra mundial, su prisión en campos de trabajo por criticar a Stalin, el permanente hostigamiento del KGB para impedirle escribir, un premio Nobel concedido en 1970, la publicación de

su monumental *Archipiélago Gulag*, las acerbicas críticas que ha dirigido al nuevo régimen de Yeltsin y Putin...



Mártires españoles (1934 - 1939)

Autor: Jorge López Teulón
Editorial: Edibesa
291 páginas
Precio: 14,75 €

El sacerdote toledano Jorge López Teulón ha centrado su atención en un tema que cada día irá dando más de sí, pero que por ahora queda plenamente compendiado en este libro: todos los mártires que beatificó y canonizó Juan Pablo II y los primeros que ha beatificado Benedicto XVI. Una obra que hace justicia histórica a los mártires, y recuerda a los españoles del siglo XXI que «somos hijos de santos y esperamos aquella vida».

CONTRAPORTADA

Un culto providencial

Ante tantos males que, hoy más que nunca, transtornan profundamente a individuos, familias, naciones y orbe entero, ¿dónde, venerables hermanos, hallaremos un remedio eficaz? ¿Podremos encontrar alguna devoción que aventaje al culto augustísimo del Corazón de Jesús, que responda mejor a la índole propia de la fe católica, que satisfaga con más eficacia las necesidades espirituales actuales de la Iglesia y del género humano? ¿Qué homenaje religioso más noble, más suave y más saludable que este culto, pues se dirige todo a la caridad misma de Dios? Por último, ¿qué puede haber más eficaz que la caridad de Cristo –que la devoción al Sagrado Corazón promueve y fomenta cada día más– para estimular a los cristianos a que practiquen en su vida la perfecta observancia de la ley evangélica, sin la cual no es posible instaurar entre los hombres la paz verdadera, como claramente enseñan aquellas palabras del Espíritu Santo: *Obra de la justicia será la paz?*

Por lo cual, siguiendo el ejemplo de nuestro inmediato antecesor, queremos recordar de nuevo a todos nuestros hijos en Cristo la exhortación que León XIII, de i. m., al expirar el siglo pasado, dirigía a todos los cristianos y a cuantos se sentían sinceramente preocupados por su propia salvación y por la salud de la sociedad civil: *Ved hoy ante vuestros ojos un segundo lábaro consolador y divino: el Sacratísimo, Corazón de Jesús... que brilla con refulgente esplendor entre las llamas. En Él hay que poner toda nuestra confianza; a Él hay que suplicar y de Él hay que esperar nuestra salvación*

Deseamos también vivamente que cuantos se glorían del nombre de cristianos e, intrépidos, combaten por establecer el Reino de Jesucristo en el mundo, consideren la devoción al Corazón de Jesús como bandera y manantial de unidad, de salvación y de paz. No piense ninguno que esta devoción perjudique en nada a las otras formas de piedad con que el pueblo cristiano, bajo la dirección de la Iglesia, venera al divino Redentor. Al contrario, una ferviente devoción al Corazón de Jesús fomentará y promoverá, sobre todo, el culto a la santísima Cruz, no menos que el amor al augustísimo Sacramento del altar. Y, en realidad, podemos afirmar –como lo ponen de relieve las revelaciones de Jesucristo mismo a santa Gertrudis y a santa Margarita María– que ninguno comprenderá bien a Jesucristo crucificado si no penetra en los arcanos de su Corazón. Ni será fácil entender el amor con que Jesucristo se nos dio a sí mismo por alimento espiritual si no es mediante la práctica de una especial devoción al Corazón eucarístico de Jesús; la cual –para valernos de las palabras de nuestro predecesor, de f. m., León XIII– nos recuerda *aquel acto de amor sumo con que nuestro Redentor, derramando todas las riquezas de su Corazón, a fin de prolongar su estancia con nosotros hasta la consumación de los siglos, instituyó el adorable sacramento de la Eucaristía. Ciertamente, no es pequeña la parte que en la Eucaristía tuvo su Corazón, por ser tan grande el amor de su Corazón con que nos la dio.*

Pío XII: encíclica *Haurietis aquas*